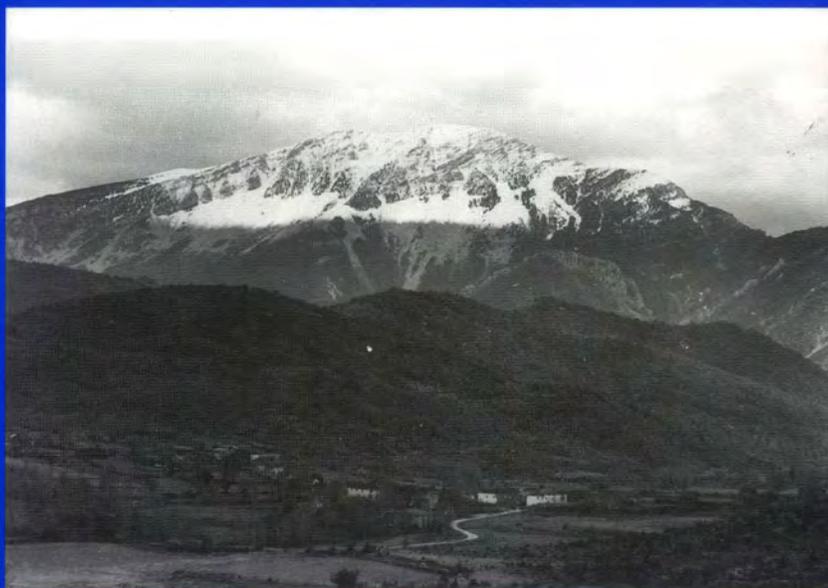


# CARA Y CRUZ EN NOCITO

El ayer y el hoy de una comunidad  
en la Sierra de Guara



C  
O  
S  
A  
S

N  
U  
E  
S

Inmaculada DE LA CALLE YSERN  
Ángel M. MORÁN VISCASILLAS

# **CARA Y CRUZ EN NOCITO**

**EL AYER Y EL HOY DE UNA  
COMUNIDAD EN LA SIERRA DE GUARA**





R  
26047

Inmaculada DE LA CALLE YSERN  
Ángel M. MORÁN VISCASILLAS

# CARA Y CRUZ EN NOCITO

EL AYER Y EL HOY DE UNA  
COMUNIDAD EN LA SIERRA DE GUARA



INSTITUTO DE ESTUDIOS ALTOARAGONESES  
(DIPUTACIÓN DE HUESCA)

ASOCIACIÓN DE AMIGOS DE LA SIERRA DE GUARA

ASOCIACIÓN DE VECINOS DE NOCITO

AYUNTAMIENTO DE NUENO

**BIBLIOTECA AZLOR  
INSTITUTO DE ESTUDIOS  
ALTOARAGONESES  
HUESCA**

**Colección:** «Cosas Nuestras», n.º 15.

**Director:** Ignacio ALMUDÉVAR ZAMORA.

**Editan:** Instituto de Estudios Altoaragoneses (Diputación de Huesca).  
Asociación de Amigos de la Sierra de Guara.  
Asociación de Vecinos de Nocito.  
Ayuntamiento de Nueno.

**Foto cubierta:** Manuel Marco.

**Anexo fotográfico:** Ángel M. Morán.  
Lucien Briet (Fondos Fototeca Provincial. Diputación de Huesca).

**I. S. B. N.:** 84-8127-010-5.

**Dep. Legal:** Hu. 163/1994.

**Imprime:** Gráficas Alós, S. A.-Huesca.

De esta tierra hermosa,  
dura y salvaje,  
haremos un hogar  
y un paisaje.

*(J. A. Labordeta)*



# ÍNDICE

---

<b>PRÓLOGO</b> , a cargo de D. Ángel Gari Lacruz . . . . .	9
<b>AGRADECIMIENTOS</b> . . . . .	11
<b>INTRODUCCIÓN</b> . . . . .	13
<b>I. ASPECTOS EXTERNOS QUE CONFIGURAN LA VIDA DE NOCITO</b>	
1. Geografía . . . . .	19
2. Historia . . . . .	21
3. Demografía . . . . .	29
<b>II. HABLANDO DEL PASADO: LA VIDA EN NOCITO AÑOS ATRÁS</b>	
1. La economía. . . . .	38
1.1. Sistemas de propiedad . . . . .	38
1.1.1. Montes públicos. . . . .	38
1.1.2. Propiedad privada . . . . .	40
1.1.3. La Sociedad del Honor . . . . .	41
1.2. Relaciones económicas . . . . .	45
1.2.1. Dentro del valle . . . . .	45
1.2.2. Fuera del valle . . . . .	48
2. Aspectos culturales . . . . .	49
2.1. La vestimenta . . . . .	49
2.1.1. Zagales y zagalas . . . . .	49
2.1.2. Los hombres. . . . .	50
2.1.3. Las mujeres . . . . .	51
2.1.4. El pelo . . . . .	52
2.1.5. La colada . . . . .	52
2.2. Fiestas y diversiones. . . . .	52
2.3. Tiempo de escuela . . . . .	56
2.4. La alimentación . . . . .	59
2.4.1. Las comidas . . . . .	59
2.4.2. La matacía . . . . .	61
2.4.3. La harina y el pan . . . . .	62
2.4.4. Otros productos . . . . .	63
3. Enfermedades . . . . .	64

4. Ritos de paso . . . . .	68
4.1. Bautizo . . . . .	69
4.2. Confirmación. . . . .	69
4.3. Comunión . . . . .	70
4.4. Matrimonio . . . . .	70
4.5. Muerte . . . . .	71
5. La casa: unidad socioeconómica . . . . .	73
5.1. Introducción . . . . .	73
5.2. La organización familiar . . . . .	74
5.3. Identidad . . . . .	75
5.4. Estructura y distribución . . . . .	75
<b>III. EMIGRACIÓN</b>	
1. Etapa previa a la emigración . . . . .	81
2. La emigración: su proceso . . . . .	82
<b>IV. NOCITO HOY</b>	
1. Infraestructura actual . . . . .	89
1.1. El agua . . . . .	89
1.2. La luz . . . . .	90
1.3. Las comunicaciones . . . . .	92
2. Población actual. . . . .	94
2.1. Los procedentes de Nocito . . . . .	95
2.2. Los nuevos pobladores . . . . .	96
2.2.1. Antecedentes . . . . .	96
2.2.2. Situación actual . . . . .	97
2.3. Otros dueños de las casas . . . . .	98
3. Conservación del pueblo . . . . .	99
4. Participación social . . . . .	102
4.1. Romería de San Úrbez . . . . .	102
4.2. Asociación de Vecinos . . . . .	103
4.3. Parque Natural de Guara . . . . .	103
<b>CAPÍTULO FINAL</b> . . . . .	107
<b>BIBLIOGRAFÍA</b> . . . . .	109
<b>ANEXOS</b>	
1. Mapa de localización geográfica . . . . .	113
2. Plano de Nocito . . . . .	117
3. Anexo fotográfico . . . . .	121
4. Nocito y sus comunicaciones . . . . .	127

## PRÓLOGO

*El propio título, Cara y cruz en Nocito, constituye una metáfora de la realidad del pueblo y de la doble vertiente del contenido del libro. Los autores, Inmaculada y Ángel, abordan una monografía local con un tratamiento y desarrollo etnohistórico. El libro se ha gestado en los tres últimos años y es de destacar que ninguno de los autores es de Nocito ni de su zona de influencia más próxima.*

*Esta publicación constituye una aportación considerable para el estudio de la Sierra de Guara y de Serrablo, zonas sobre las que se han realizado muchos trabajos; pero hasta la fecha carecían de publicaciones en las que el objeto de estudio fuese la realidad local de un pueblo con una dilatada historia y que ha pasado una fase crítica de transición social en la que ha estado a punto de sucumbir.*

*Las informaciones y análisis llevados a cabo aportan luz para comprender cuál ha sido el destino de muchos pueblos de Aragón y el que les espera a unas trescientas poblaciones que se encuentran en fase terminal, es decir, que en pocos años pasarán a ser segunda residencia y otras quedarán abandonadas. Las monografías locales con un tratamiento etnohistórico deben ser potenciadas en un momento en el que el trabajo de campo, realizado de modo sistemático, escasea y se publican muchos libros que son reelaboraciones de otros ya editados o, en algunos casos, se escribe sobre lugares que no han sido visitados.*

*Su contenido aparece estructurado en cinco capítulos y unos anexos enriquecedores, todo ello complementado con una selección fotográfica como contrapunto a las informaciones recopiladas en las entrevistas y en los documentos. El estudio tiene una unidad, tal y como sale a la luz, pero los autores han continuado investigando sobre la zona en que han quedado atrapados, tanto por el lugar como por su historia y cultura.*

*Este libro ha nacido con buena estrella, puesto que uno de sus capítulos mereció el premio que la Asociación Folklórica «Santa Cecilia» otorga para estudios etnográficos y a continuación el Instituto de Estudios Altoaragoneses acordó su publicación. Mis mejores deseos para el nuevo recién nacido que viene a llenar una laguna en las monografías locales y en especial sobre los pueblos terminales.*

**Ángel Gari Lacruz**

## AGRADECIMIENTOS

*Tal y como hemos enfocado la tarea no podemos dejar de citar la paciencia que han tenido con nosotros las personas que, habiendo vivido en Nocito, han participado directamente en esta labor, como Domingo Gabarre, Luis Ortas, Álvaro Lardiés, Aurelia Lardiés, Manuela Mairal, Pedro Villacampa, Tomás Villacampa y Martina Albás. Pedro Lardiés y Victoria Albás no podrán llegar a leer aquí sus nombres puesto que han fallecido antes de que esta publicación viera la luz. Son parte de la Historia que se va yendo cada día de nosotros y a la que afortunadamente tuvimos acceso.*

*Agradecemos también su ayuda a aquellas otras personas que, no teniendo relación tan antigua con Nocito, se han preocupado de facilitarnos el trabajo: Alberto Abarca, Tomás (anterior secretario del Ayuntamiento de Nueno) y Paquita (que desempeña esa función en la actualidad).*

*Respecto a quienes contestaron a la encuesta, queremos que quede aquí plasmada su colaboración desinteresada. Igualmente han sido muchos los particulares y trabajadores de organismos oficiales que han aportado material para este libro. En nuestro ánimo estaría el nombrarlos a todos pero es seguro que, por lo prolijo del asunto, quedaría alguien en el olvido por culpa nuestra y de ahí que nos limitemos a un agradecimiento conjunto.*

*Desearíamos mostrar nuestro más sincero agradecimiento a Ángel Gari Lacruz por el apoyo prestado y por el tiempo dedicado a la lectura de este libro.*

*Finalmente, queremos resaltar la colaboración especial y muy directa de Elena Pérez Ramón a lo largo de todo el estudio. Ella conoció desde el principio nuestra idea, nos animó a madurarla, nos recogió información e incluso dedicó algo de su tiempo al trabajo con nosotros.*



# INTRODUCCIÓN

Muchos son los pueblos de nuestra provincia que por diversas razones han llegado al abandono total. El fenómeno de la pérdida de costumbres se ha ligado casi siempre a la emigración más dura, de forma que no es difícil hacer cualquier recorrido por el Pirineo para encontrarnos estos mudos testigos del paso del tiempo.

En Nocito vemos y oímos todavía a la Historia. Encontramos un lugar donde estar que une la lejanía de sus inhóspitas comunicaciones con la proximidad de sus puertas abiertas. El paseo tranquilo por sus calles, las charlas a la sombra de un chopo o en el soportal de una casa y su admirable belleza a los pies del puntón de Guara hacen que al menos surjan, en los que por allí acudimos, preguntas sobre cómo fueron sus gentes y de qué forma vivían para así aprender de ellos algo que cualquier sociedad debe enseñar: educar en el amor a su tierra.

De nuestras primeras charlas pasamos poco a poco a plantearnos la seriedad de llevar esta idea adelante, a empezar a materializar lo pensado. Se comienzan así los contactos, breves, esporádicos, que con el tiempo se amplían cuando estas hospitalarias gentes de la montaña van sabiendo la finalidad de todas nuestras preguntas. El expolio y el saqueo cultural al que se han visto sometidas nuestras tierras hacen recelar a más de uno con razón cuando indagamos en un pasado que creen enterrado.

Se trataba, pues, de comparar vivencias, de acercarnos al pasado de cada uno y de confrontarlo para saber las piezas del puzzle que nos faltaban. Los datos nos los suministraron el hijo del esquilador, el herrero y otros naturales del pueblo e incluso algunos de los que todavía continúan viviendo en él, que nos ayudaron a reconducir nuestras averiguaciones. Gracias a muchos de ellos hemos dado con pistas para analizar con ojos de fin de siglo la economía del pueblo. Nos han abierto el antiguo baúl de la memoria para recordarnos y recordarse cómo se vestían. Rememorando, han surgido juegos y canciones y bailes y fiestas. Con más de uno volvimos a sus breves tiempos de escuela para subir luego a la cocina y enterarnos de las comidas que ingerían más que degustaban. Recorrimos, desde el nacimiento hasta la muerte, los momentos importantes de todos y de cada uno: nos han hablado de la casa, lugar que los vio nacer y que los unió firmemente a ella desde ese momento...

A la par que todo esto, hemos buscado en el Ayuntamiento de Nueno, en el Obispado, en el Archivo Histórico Provincial, en el archivo del COMENA, en la biblioteca del Instituto de Estudios Altoaragoneses, en el Instituto Nacional de Estadística, en la oficina del Catastro Rural..., en todos aquellos organismos en los que pensábamos que podíamos hallar algo relacionado con lo que fue Nocito y donde, de alguna manera, un documento oficial nos ha confirmado lo recogido por comunicación oral.

El caso es que hemos contado con suficientes naipes para empezar la partida. La contrariedad, sin embargo, se hace patente cada vez que no existen documentos de una época, cada vez que nos damos cuenta que el tiempo ha ido abriendo brecha entre lo que fue y lo que conocemos ahora, brecha que, unas veces de manera natural y otras intencionada, borra o imposibilita la reconstrucción lógica de un período. Es entonces cuando se levantan las hipótesis de trabajo que en algunos casos se desvelan y en otros no.

De todo esto, alguno de nuestros vecinos europeos de la actualidad pensará que no se trata de las preciosas tierras de la Sierra de Guara. Si todavía así lo cree, tenderá a ver indicios de la Edad Media en casi todas las páginas que anteceden a estos puntos suspensivos que ahora dejamos abiertos al concluir el estudio. Lo entendemos. Lo mismo les pasó a aquellos intrépidos e insignes pirineístas que se aventuraron a principios de siglo a recorrer estas tierras.

Aseguramos que Nocito estaba totalmente apartado de los caprichos de la reciente historia y apuntamos que sus habitantes, en contra de lo que ha pasado en el valle, no han dejado morir su pueblo y esto cada vez lo palpamos con mayor realismo.

Los frutos de este trabajo son los que aquí siguen con un rumbo siempre claro: el de intentar reconstruir fielmente la vida de un pueblo. Si la lectura de lo escrito abre la memoria a algunos o facilita el conocimiento a otros, nuestra tarea se habrá visto recompensada.

Antes de meternos de lleno en la vida de Nocito, queremos señalar los criterios por los que nos hemos regido para llevar este libro adelante:

1. Reconstrucción de vivencias, desde lo que recuerdan los que allí nacieron, por medio de entrevistas directas, guiándonos siempre por el cuestionario etnológico de José Miguel de Barandiarán. Nos apoyamos también en lo que dice la Historia anterior a la memoria particular.

2. Comparación de los resultados conseguidos a través de las entrevistas entre sí y con la realidad, con el fin de comprobar que los

hechos pasados no hubieran sido desvirtuados o exagerados por el paso del tiempo.

3. Estudio y análisis de todos los escritos y datos referentes a Nocito que hemos encontrado en bibliotecas e instituciones. Los datos aquí expuestos son ciertos y los guía el criterio científico, pero no pretendemos con ellos realizar un estudio concienzudo y sistemático de la situación, por lo que quizá puedan echarse en falta anotaciones específicas más aclaratorias o de mayor exhaustividad. Hemos procurado desde el principio llevar a cabo un trabajo divulgativo respetando todo aquello que las Ciencias Sociales requieren. Admitimos que existan errores en unos casos y omisiones en otros, que pueden achacarse a los autores o a la falta de información existente.

4. Investigación del fenómeno de la emigración en Nocito a través de una encuesta por correo, de elaboración propia, enviada a cada uno de los antiguos moradores del pueblo. El listado de las direcciones fue obtenido gracias al existente en la Asociación de Vecinos de Nocito. Este hecho supone que algunos no recibieron la encuesta por no pertenecer a la misma. No todos contestaron, como se supone en este tipo de métodos.

5. Observación directa de los acontecimientos que forman parte de la realidad cotidiana actual en Nocito: sus fiestas, la romería de San Úrbez, el verano y el solitario invierno...



**I. ASPECTOS EXTERNOS  
QUE CONFIGURAN LA  
VIDA DE NOCITO**



## 1. GEOGRAFÍA

Se encuentran Nocito y su valle dentro de las sierras exteriores que configuran el Pirineo en su zona aragonesa. Lucien Briet,<sup>1</sup> en uno de sus viajes por la geografía altoaragonesa a principios de siglo, nos lo describe así: "Limitado por la sierra de Ibirque, el macizo de Gabardiella, la sierra de Guara y la entrada de Used, el valle de Nocito comprende una extensión de terreno bastante amplia. Este valle, pobre en vegetación y totalmente repleto de montículos en los que se disgregan bancales de tierra sin cultivar (...) Constituye una muestra de la triste monotonía del Sarrablo". Conviene decir que Briet llega al valle el 11 de octubre de 1908 tras dejar atrás otras zonas más ricas de la tierra baja: "¡Adiós a los olivares y ricos viñedos!".

La monotonía a la que aludía Briet se explica por la configuración arcillosa y calcárea de su suelo, lo que hace que la humedad se evapore rápidamente por la mala permeabilidad de los primeros mantos terrosos en ciertas zonas, mientras que se filtra con excesiva facilidad en otras, las calcáreas. Esto es bien cierto, ya que origina múltiples fuentes y manantiales subterráneos, pero al mismo tiempo evita la aparición de una flora y un suelo propios de zonas húmedas, predominando el pinar musgoso con boj en transición a los quejigales y robles que en buen número rodean al pueblo y que en sus puntos más altos permiten ver zonas de hayas e incluso colonias de pino negro.

Enrique Satué,<sup>2</sup> entre otros, habla de la importancia de Nocito como nudo de caminos fruto de la orogenia alpina del terciario.

La zona está originada por un anticlinal, rellenado posteriormente de materiales provenientes de los recién creados ríos pirenaicos y de las masas calcáreas que también éstas arrastraron, lo que vendría a reforzar la teoría anteriormente expuesta. Si de algo no cabe duda es de la ubicación estratigráfica horizontal fuertemente cabalgada hacia el sur.

---

<sup>1</sup> BRIET, Lucien: *Soberbios Pirineos. Superbes Pyrénées*, Huesca, Diputación Provincial, 1990, vol. I, p. 175.

<sup>2</sup> SATUÉ OLIVÁN, Enrique: "Nocito, valle del agua", *Serrablo* (Sabiñánigo, Asociación "Amigos de Serrablo"), 52 (junio de 1984), pp. 13-15.

Hoy puede apreciarse con toda nitidez esta disposición edafológica en las zonas que quedan al descubierto por la acción del hombre o por la erosión general del terreno, que tiende en algunas zonas al abarrancamiento.

La extensa glera del puntón de Guara sugiere que esta zona fue afectada por las glaciaciones. En los períodos interglaciares se fracturó la zona caliza, que llegó incluso a triturarse dando lugar a la panorámica que presenta en la actualidad con casi cien metros de desnivel de materiales resquebrajados.

Igualmente, el clima de Nocito aparece como una encrucijada en donde el relieve y la orientación se alzan como factores claves de una indefinición que en el artículo citado de Satué se clasifica como de una "climatología submediterránea de tendencia subatlántica".

En el observatorio de Santa María de Belsué, a 10 km de Nocito, el Patrimonio Forestal del Estado<sup>3</sup> recoge datos que en 1961 ofrecen las siguientes anotaciones para una altitud de 800 m:

- Media de las temperaturas anuales: 12,8°
- Media de las máximas mensuales: 33,9°
- Media de las mínimas mensuales: 2,5°
- Total de precipitaciones recogidas: 948,5 mm

En cuanto a Nocito, que se encuentra a 931 m de altitud, funciona desde el año 1975 un observatorio dependiente del Instituto Pirenaico de Ecología de Jaca. Estos datos son remitidos posteriormente al C.S.I.C. y nos ofrecen las medias anuales recogidas en los últimos 18 años:

- Media de las temperaturas anuales: 11°
- Media de las máximas anuales: 17,5°
- Media de las mínimas anuales: 4,5°
- Media de precipitaciones anuales: 914 mm
- Media de días de precipitación anual: 89,9

Por otra parte, Nocito llega a alcanzar en invierno temperaturas absolutas de hasta -17° en algunos casos, siendo raro el mes de agosto en que se sobrepasa el registro de 32° en hora punta. Con una oscilación térmica anual de casi 50° hay que plantearse una adaptación al medio que acelere en los meses que van desde abril hasta octubre la obtención de reservas para los fríos posteriores.

---

<sup>3</sup> Informe y valoración de la finca "Pardina de San Úrbez" sita en Nocito, Patrimonio Forestal del Estado, 1961.

La abundante pluviosidad, entre 800 y 1.000 mm anuales, junto con el lugar que ocupa —al hallarse al pie de la cara norte de Guara (2.077 m) y Corcurezo (1.661 m)— facilita una abundante innivación, lo que posibilita que exista un número importante de barrancos y manantiales (La Pillera, Los Fenales, La Ranera, La Vetosa, Los Aneles...) con un caudal aceptable salvo, en algunos casos, al final del verano, época en la que se secan los lechos menos importantes.

El río Guatizalema atraviesa de norte a sur el valle hacia el embalse de Vadiello, dividiendo a su paso en dos barrios al pueblo de Nocito.

En cuanto a los límites físicos de su término municipal, convendría profundizar en su estudio puesto que no forman un todo compacto las tierras que lo componen. En disposición oeste-este, se trata de una franja de terreno muy delimitada por los accidentes geográficos —montañas, sierras y pantanos— pero que cuenta con un apéndice al noreste, la pardina de Zamora, unida al término por un estrecho y accidentado pasillo, y con otra pardina al norte, la de Sierrahún, que está completamente dentro de otro término municipal.

## 2. HISTORIA

Que el valle de Nocito estuvo poblado desde muy antiguo no lo duda nadie. Buesa Conde<sup>4</sup> habla de la presencia de gentes desde el final del Neolítico, en la Edad del Bronce (entre los años 4000 y 1000 a. C.).

Tras el descubrimiento del yacimiento de Ibirque por D. M. Navarro (ingeniero del Patrimonio Forestal del Estado) en 1949, se han realizado múltiples estudios megalíticos que van desde los trabajos de Antonio Beltrán<sup>5</sup> hasta los últimos publicados,<sup>6</sup> en los que aparece analizada no sólo la “Caseta de la Bruja” (nombre que recibe en la zona el dolmen de Ibirque) sino también el dolmen del barranco del Palomar, en el término

---

<sup>4</sup> BUESA CONDE, Domingo: “Nocito en la antigüedad”, en “Cuadernos Altoaragoneses”, *Diario del Altoaragón* (3 de febrero de 1991).

<sup>5</sup> BELTRÁN, Antonio: “Noticias sobre exploraciones dolménicas”, *Cesaraugusta*, 4 (1954).

<sup>6</sup> DOMÍNGUEZ, Almudena y CALVO, M.<sup>a</sup> José: *La arquitectura megalítica*, Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses, 1990.

de Santa Eulalia la Mayor; además, se han encontrado varias hachas pulimentadas.

Otra evidencia de que la zona era importante y de que seguramente estaría mejor comunicada en aquella época que en la actualidad es su proximidad a las calzadas romanas, como lo demuestran la presencia de monedas de la época y el hallazgo fortuito en el siglo pasado de dos cabezas escultóricas de hombre en mármol de 24 cm.<sup>7</sup> La datación de estas obras se sitúa para unos en la época republicana (siglo I a. C.), mientras para otros se aproximaría incluso al siglo III de nuestra era.<sup>8</sup> Dichas esculturas se encuentran actualmente en el Museo Diocesano de Huesca.

En cualquier caso, parece claro que Nocito fue una explotación agrícola de entidad que podía incluso albergar un templo en el lugar que actualmente ocupa la ermita de San Úrbez, erigiéndose en villa romana en tiempos imperiales.

La historia de Nocito está inevitablemente ligada al santuario de San Úrbez por la importancia que siempre los cenobios han tenido como unidades sociales y económicas, por lo que haremos continuas alusiones al mismo y nos servirá de guía a través de los siglos.

Enrique Satué<sup>9</sup> testimonia el poblamiento visigótico fundándose en el capitel invertido de la pila bautismal de San Úrbez, toscamente labrado.

Precisamente va a ser este santo nacido en Burdeos hacia el año 702 el que pase gran parte de su vida en las tierras del valle. Luis Vázquez Parga,<sup>10</sup> en un exhaustivo estudio sobre la vida, obra y milagros del santo, recoge una biografía comentada así como aspectos de su estancia, primero en San Martín de la Val de Onsera, y luego en las montañas de Nocito, donde murió a los 99 años. Gozó ya en vida la veneración de sus contemporáneos por las muchas obras buenas e inexplicables que realizó, incluyendo el cuidado de los rebaños o la imploración al cielo para que descargara su lluvia sobre estos campos.

El primer documento sobre el monasterio de San Úrbez del que se tiene conocimiento procede del año 992<sup>11</sup> y hace alusión a un inventario

---

<sup>7</sup> ARCO, Ricardo del: *Catálogo monumental de España: Huesca*, Madrid, Instituto "Diego Velázquez", 1942, t. I, pp. 63-64.

<sup>8</sup> PUERTAS, Rafael L.: "Dos nuevos retratos romanos de la provincia de Huesca", *Archivo Español de Arqueología* (Madrid), 125-130 (1972-1974), pp. 149-156.

<sup>9</sup> SATUÉ OLIVÁN, Enrique: "Nocito, valle del agua", ed. cit.

<sup>10</sup> VÁZQUEZ PARGA, Luis: "Textos hagiográficos referentes a san Úrbez", *Homenaje a don José M.ª Lacarra. Estudios Medievales* (Zaragoza), V (1987), pp. 31-50.

de los bienes del cenobio, sin aclararnos nada de lo que entonces estaba ocurriendo en el valle. Sabemos por esa fuente las posesiones en el lugar denominado Nocito y que ya entonces estaba formado por dos barrios. Lo que parece claro es que, finalizando este siglo X, el valle de Nocito gozaba de buenas relaciones con el valí de Huesca porque no sufre ninguna de las correrías de Almanzor. Pudiera ser que se admitiera, por lo tanto, incluso una organización condal<sup>12</sup> en Nocito por parte de los árabes con tal de tener supeditada la zona. A fin de cuentas lo que les interesaba era tener asegurado el dominio político, sin hacer para ello desgaste de fuerzas, salvo para cobrar el *jarach* (impuesto por el cual se respetan las personas, los bienes, la religión y hasta la organización socio-política).

En este sentido, el propio Duran Gudiol<sup>13</sup> da a entender que el valle no fue en sí islamizado y que sus habitantes, mozárabes, no tuvieron conflictos con las autoridades musulmanas de Huesca que aparezcan reflejados en la documentación.

De esta época, el francés L. Briet obtiene la explicación del nombre del río que divide a Nocito en dos barrios:<sup>14</sup> Guatizalema, 'río que se seca a menudo' (*guat*, derivación de *oued*; *zal*, tercera persona del singular del pasado de un verbo, 'ha cesado'; y *ma*, 'agua'), así como el de la montaña que lo resguarda: Guara, explicando que viene del árabe *gara* o colina que representa una elevación desaparecida por la ablación. Duran Gudiol<sup>15</sup> expone, sin embargo, que Guara viene de *al-Yabal Guwara* citando a Al Udrí, geógrafo árabe del momento.

Resumiendo los datos obtenidos sobre la situación real en esos momentos, diremos:

1. Hay convivencia pacífica entre musulmanes y cristianos-mozárabes en la zona exclusivamente.

2. El monasterio de San Úrbez funciona a pleno rendimiento en el siglo X, habiéndose fundado en el VIII. No sufre altercado alguno por las

---

<sup>11</sup> DURÁN GUDIOL, Antonio: *De la Marca Superior de Al-Andalus al reino de Aragón, Sobrarbe y Ribagorza*, Huesca, C.A.Z.A.R., 1975, pp. 101-118.

<sup>12</sup> *Ibid.*, pp. 101-102.

<sup>13</sup> DURÁN GUDIOL, Antonio: *Los condados de Aragón y Sobrarbe*, Zaragoza, Guara Editorial ("Colección Básica Aragonesa", n.º 51), 1988, pp. 215-216.

<sup>14</sup> BRIET, Lucien: *op. cit.*, pp. 160-161.

<sup>15</sup> DURÁN GUDIOL, Antonio: *De la Marca Superior...*, ed. cit., p. 13.

correrías de Almanzor en el año 999, que saquean e incendian otros de similares características.

3. Hay presencia de gentes de procedencia navarra, como lo demuestran las excavaciones sobre piedra realizadas por M.<sup>a</sup> Asunción Bielsa<sup>16</sup> en el año 1976 en el Corral del Santero, en San Úrbez. Fueron encontrados ocho sepulcros de gentes que parece ser que iniciaron una tímida repoblación de estas zonas y que acudieron al amparo del cenobio próximo a Nocito.

Entrando en el siglo XI, la posición de unos y otros se aclara mucho más, primero por la desmembración del califato de Córdoba y la consiguiente fuerza de los reinos cristianos del norte y, también, por la mayor presencia de documentos escritos que presiden la vida de reyes y clero fundamentalmente.

Así es como nos encontramos en Pamplona a un rey fuerte e inteligente, con amplios dominios y apoyos, como es Sancho el Mayor. A base de campañas militares entre 1016 y 1018 reconquistó su territorio perdido en parte por las correrías de Almanzor y lo extendió, según documento<sup>17</sup> de mayo de 1017 escrito en San Úrbez, hasta Perarrúa, en las proximidades de Graus. En 1018 se aseguró el avasallamiento del condado de Sobrarbe y a partir de allí comenzó a organizar una cuidada estructura de castillos-fortaleza en las fronteras de su reino llamadas "tenencias".<sup>18</sup> En realidad eran "pequeños territorios cedidos a seniores de su confianza parapetados en castillos y al mando de guarniciones más o menos numerosas" que bien eran visitados por él o por sus hijos desde 1025. "La tenencia de Nocito estaba a la sombra de las sierras Gabardiella y Guara". De esta forma reforzaba con su presencia el poder frente a los reinos taifas del sur.

Siguiendo la política de la casa de Pamplona Sancho el Mayor cedió parte del gobierno a sus herederos, quedándose Ramiro (luego primer rey de Aragón) con los territorios conquistados a los mulsumanes en los siglos X y XI más la zona desde Agüero-Murillo hasta el valle de Nocito.

Muerto Sancho el Mayor en 1035, sus hijos siguieron gobernando las zonas que hasta entonces habían administrado. Pronto surgieron las fricciones. Ramiro I de Aragón desea apoderarse de Tudela y aparece en

---

<sup>16</sup> BIELSA, M.<sup>a</sup> Asunción: "Las necrópolis aragonesas y altomedievales", Actas del I Congreso de Arqueología, Zaragoza, D.G.A., 1985, t. V.

<sup>17</sup> DURÁN GUDIOL, Antonio: *De la Marca Superior...*, ed. cit., p. 132.

<sup>18</sup> *Ibid.*, p. 141.

Anzánigo con sus señores el 13 de febrero de 1043 para reunir los ejércitos que irán contra la ciudad navarra. Allí están entre otras las tropas de García Sánchez de Nocito, tenente en la zona desde agosto de 1036 a febrero de 1043.<sup>19</sup>

Va a ser ahora el propio rey Ramiro y su mujer Ermesinda quienes se desplacen a Nocito (*op. cit.*, p. 167), junto con un buen número de nobles del reino entre los que se encontraban también el obispo García de Huesca y dos abades (el documento no especifica de dónde son), para estar presentes en la boda, que tuvo lugar el 11 de diciembre de 1046 en el monasterio de San Úrbez, entre los futuros condes de Nocito don Lope Sánchez (llamado por el historiador Agustín Ubieto Lope Garcés)<sup>20</sup> y su mujer, doña Jimena de Binacua. Durante el reinado de Ramiro, los "seniores" van a ser el grupo más importante de su corte. El término "senior" parece que puede igualarse al de conde, como es el caso de Nocito. Debido a la importancia que en esta época tuvieron los monasterios, castillos y "seniores", Nocito gozaba del interés de la política del momento y por tanto de todo lo que esto pudiera acarrearle en cuanto a las construcciones, repoblación y comunicaciones de cualquier otra zona fronteriza.

Pero esta atención especial pronto se trocará en solamente referencias al reconquistar más y más terreno de la tierra llana y al encerrarse sus habitantes en sus montañas de siempre. La restauración benedictina del siglo XI no va afectar a los monasterios de San Úrbez y Fanlo, de Serrablo, entre otros. Los viejos monasterios ven surgir con una fuerza inusitada a San Juan de la Peña, que será el cenobio que obtenga entonces continuos privilegios reales.

En 1093, bajo el reinado de Sancho Ramírez, San Úrbez pasa a ser priorato<sup>21</sup> del monasterio de Saint Pons de Thomières, donde va a ser educado su hijo Ramiro II, apodado más tarde "el Monje".

La lista de tenentes en Nocito llega hasta 1114. Cuatro años más tarde, al ser reconquistada Zaragoza por Alfonso el Batallador y puesto que el valle no ofrece peligro alguno, se decide su organización administrativa acorde con el resto del reino.

---

<sup>19</sup> UBIETO ARTETA, Agustín: *Los "tenentes" en Aragón y Navarra en los siglos XI y XII*, Valencia, Anubar, 1973, tenencia n.º 93, p. 151.

<sup>20</sup> *Ibid.*

<sup>21</sup> DURÁN GUDIOL, Antonio: *De la Marca Superior...*, ed. cit., p. 197.

Hay documentos<sup>22</sup> en los que se refleja todavía cierto interés por Nocito, como los fechados en Huesca en 1136 por los cuales Ramiro II dispone que dos familias se pongan al servicio de la iglesia de Nocito, o cuando en 1295 pasa a ser un merinado de Huesca<sup>23</sup> en otra reorganización administrativa.

Años después, entre 1297 y 1307, las penurias económicas hacen que el rey Jaime II entregue Nocito de por vida a don Artal de Azlor como pago de una deuda contraída. Posteriormente los condes de Guara provienen del linaje de los Azlor.<sup>24</sup> El pueblo pasa a ser de señorío cuando hasta la fecha disfrutaba la calidad de realengo.

En el siglo XIV, la iglesia de San Pedro el Viejo de Huesca<sup>25</sup> será quien administre los bienes del priorato del santuario de San Úrbez. Es por ello lógico que se creara una cofradía con el mismo nombre, aunque no se sabe la fecha exacta de su fundación. Dicha cofradía decayó posteriormente, llegando a desaparecer en el siglo XVIII.

Como señala el *Inventario artístico de Huesca y su provincia*,<sup>26</sup> a principios del siglo XVI se remodeló la antigua ermita románica de San Úrbez: se amplió el templo por su cabecera, se le añadieron además los tramos que constituyen las naves de la iglesia y se cambió la orientación de la misma. El clima de euforia en que se vivía llega incluso a estas tierras, que ven cómo se tira lo viejo dando paso a otras formas de vivir y pensar venidas desde fuera.

Por aquel entonces, reinando Carlos V, cambiaron los amos del pueblo. Desde "1535, el señorío y jurisdicción civil del territorio sujeto al monasterio de San Úrbez correspondía al Colegio Mayor e Imperial de Santiago de Huesca".<sup>27</sup> El monarca emperador dio mucha fuerza a esta institución creada por él para reforzar la universidad oscense, a cambio de someter pueblos enteros a sus dictados.

---

<sup>22</sup> UBIETO ARTETA, Antonio: *Documentos de Ramiro II de Aragón*, Zaragoza, Anubar (Colección "Textos medievales"), 1988, p. 110.

<sup>23</sup> UBIETO ARTETA, Antonio: *Historia de Aragón. Los pueblos y los despoblados*, Zaragoza, Anubar, t. II, 1985, p. 922.

<sup>24</sup> Voz "Azlor", en *Gran Enciclopedia Aragonesa*, Zaragoza, Unali, S. L., t. II, 1980, p. 349.

<sup>25</sup> IGUACEN, Damián: *Vida de San Úrbez*, Zaragoza, Sol de la Montaña, 1969.

<sup>26</sup> *Inventario del patrimonio artístico de España. Huesca y su provincia*, Madrid, Ministerio de Cultura, 1980, t. II.

<sup>27</sup> Voz "Nocito, valle de", *Gran Enciclopedia Aragonesa*, ed. cit., t. IX, 1981, p. 2442.

A pesar del gran peso importante que suponía que Nocito contase con el monasterio de San Úrbez, no hay que olvidar otras iglesias del pueblo como la dedicada a san Juan Bautista y que es visitada en 1560 por el eclesiástico Pedro Vitales. Conte Oliveros<sup>28</sup> nos comenta el estado en que se encuentra la iglesia parroquial, "muy bien cuidada y atendida". En el campanario repicaban dos campanas grandes y una pequeña. Respecto a las casas del pueblo, varias están datadas en el siglo XVII, al igual que la sacristía de San Úrbez.

El siglo XVIII comienza para el valle con el traslado de los restos de su patrono al lugar que ocupa la ermita (1701), puesto que estaba enterrado en la de Santa María de las Montañas. En agradecimiento por las lluvias, Huesca le compra una urna que lucía el blasón de la ciudad oferente. Se abría con tres llaves distribuidas así: una para Nocito, otra para el valle de Serrablo y una tercera para Huesca. Cuando Huesca dejó de subir, su llave la tomó el valle de Rodellar, según explica Damián Iguacen.<sup>29</sup>

En el XVIII, conforme a la idea centralista de la dinastía borbónica, en todo el valle sólo existe un alcalde,<sup>30</sup> que reside además en Nocito, capital de la unidad territorial. Este alcalde es nombrado anualmente por la Real Audiencia, a propuesta de los vecinos del valle, habiendo además dos regidores y un síndico ayudado en sus tareas por un notario que acude a Nocito desde Adahuesca cuando es necesario.

A título anecdótico apuntaremos que Nocito pagaba sus impuestos directamente a la Corona. En uno de esos títulos se cifra la cantidad de "25 libras en concepto (y aquí está la curiosidad) de cenas y de pañales de primogenitura", según comentario de Domingo Buesa en su artículo citado. Este dinero debía ser recaudado anualmente y se anotaba escrupulosamente en los *Libros de Entrada* por parte del funcionario regio para el disfrute y lucimiento del próximo monarca.

Pocos más son los datos que tenemos a partir de estas fechas. Nocito pierde importancia en relación con Huesca, pero en el valle sigue siendo la capital y las noticias que de él nos van a quedar ya harán referencia a

---

<sup>28</sup> CONTE OLIVEROS, Jesús: *Viaje por pueblos oscenses. Siglo XVI*, t. II (año 1560), Zaragoza, Librería General ("Colección Aragón"), 1980, p. 93.

<sup>29</sup> IGUACEN, Damián: *op. cit.*

<sup>30</sup> BUESA CONDE, Domingo J.: "Viajeros por el lugar de Nocito, II", en "Cuadernos Altoaragoneses", n.º 3, *Diario del Altoaragón* (27 de enero de 1991).

su paisaje, población y hechos cotidianos, conocidas por medio de informantes directos.

En el siglo XIX el valle de Nocito y el Pirineo en general asisten a la clasificación sistemática de sus relieves, ríos, montes y accidentes geográficos. Lucas Mallada<sup>31</sup> levanta los primeros planos de la zona como delegado de la comisión del Mapa Geológico de España. Casi al mismo tiempo, el pirineísta francés Saint-Saud<sup>32</sup> realizó expediciones por la zona con la idea de crear estaciones trigonométricas para la realización de un mapa que en el año 1882 todavía suponía un primer esbozo de lo que era Guara. Entonces se le daba al pico un total de 2.071 m de altura.

El viajero Lucien Briet, a su paso por este valle en 1908, recogió numerosas fotos de Nocito y sus alrededores<sup>33</sup> que nos pueden dar una visión interesante del pueblo.

Nocito continúa su historia, esta vez importunada en 1936 por la guerra civil. El pueblo es tomado por las fuerzas leales a la República. El cuerpo de san Úrbez ardió en octubre de ese mismo año y el cura que siempre había tenido Nocito tuvo que escapar de allí para volver años más tarde. Las campanas fueron fundidas para obtener munición. Tan sólo en una ocasión oyeron caer bombas, precisamente de un avión republicano que realizó la descarga en las inmediaciones para poder tomar altura y escapar así de sus perseguidores.

Los mozos fueron reclutados y el pueblo hubo de organizarse para salir adelante sin las manos más jóvenes. De este modo se instauró un comité con un presidente que funcionaría del mismo modo que los organizados en Caspe o en Cinco Villas. Todos trabajaban en lo de todos. En opinión de los del pueblo, este sistema funcionó y, aunque a alguno no le gustara, no le quedaba más remedio que acceder. Al acabar la guerra, los milicianos se llevaron en su retirada la mayor parte del ganado que tenía el pueblo, con lo que casi hubo que empezar de nuevo.

Tras la guerra, el fantasma de la emigración primero y el casi total despoblamiento después marcaron los hitos de la vida diaria.

---

<sup>31</sup> MALLADA, Lucas: *Descripción física y geológica de la provincia de Huesca*, Madrid, Ed. Imprenta Tello, t. I, 1878.

<sup>32</sup> BRIET, Lucien: *Soberbios Pirineos*, ed. cit., pp. 159-160.

<sup>33</sup> *Ibid.*, pp. 113-114.

En la década 1970-1980 la alcaldía de Nocito fue absorbida por el Ayuntamiento de Nueno, entidad a la que pertenece administrativamente en la actualidad.

La historia avanza y van a ser los capítulos posteriores quienes nos muestren alguna vivencia más cercana de este pueblo prepirenaico oscense.

### 3. DEMOGRAFÍA

En lo referente a la población de Nocito, no hay duda de que sigue la línea de todos los pueblos del Pirineo y Prepirineo aragonés, con grandes retrocesos a lo largo de este siglo.

Enrique Satué,<sup>34</sup> remitiéndose solamente a la población del Prepirineo, comenta: "En nuestro siglo, el Prepirineo occidental aragonés contaba en 1900 con 22.805 habitantes, en 1970 ha quedado reducido a 6.437". Es decir, de cada cien habitantes de 1900 sólo 28 siguen viviendo en esas zonas en 1970.

Contamos también con varias alusiones a la población de Nocito en diferentes años. Antonio Ubieta Arteta,<sup>35</sup> cuando aborda la descripción de Nocito, nos dice: "Evolución de Nocito: 9 fuegos (1495); 9 fuegos (1543); 9 fuegos (1609); 23 fuegos (1646); 20 vecinos (1717); 12 vecinos (1797); 22 casas, 28 vecinos y 179 almas; 204 habitantes (N 1857); 11 habitantes (N 1970)". Debemos saber que, para conocer el número de personas que habitan un lugar, hasta el fin de la Edad Moderna, las tendencias más correctas lo obtienen aplicando el coeficiente de cinco personas por fuego, con la aclaración de que cada edificio con pocos o muchos moradores cuenta como tal. Probablemente para la zona de Nocito podría multiplicarse por seis cada fuego, al haber menos clérigos y más casas rurales. Durante el siglo XVIII y parte del XIX, la nueva fiscalidad de los borbones pasó a hablar de vecinos para designar a los cabezas de familia de las casas que contribuían con la hacienda pública. Madoz,<sup>36</sup> puntilloso en extremo con los datos, supone el trán-

---

<sup>34</sup> SATUÉ OLIVÁN, Enrique: art. cit., p. 14.

<sup>35</sup> UBIETO ARTETA, Antonio: *Historia de Aragón...*, ed. cit., p. 922.

<sup>36</sup> MADUZ, Pascual: *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus provincias de Ultramar*, Zaragoza, Ámbito Ed. - D.G.A., 1986, p. 274 (1.ª ed., 1845-1850).

sito de las antiguas fórmulas a las actuales, en las que ya se habla de habitantes.

El francés Lucien Briet,<sup>37</sup> del que tanto hemos hablado, nos cuenta como nota demográfica que Nocito tenía 31 casas en 1908.

Cuando escribimos este libro viven a diario tres personas en el pueblo, aunque no hay día en que no acuda alguien.

Pero veremos ahora lo recogido en el Instituto Nacional de Estadística de Huesca en lo referente a la población. Tendremos en cuenta que la población de hecho de Nocito cuenta también con las personas residentes en Lúsera, al haber sido anexionada esta entidad en el año 1845.<sup>38</sup>

#### POBLACIÓN DE HECHO. NOCITO

Año	Hombres	Mujeres	Total
1900	152	116	268
1910	156	126	282
1920	152	124	276
1930	133	98	231
1940	--	--	161
1950	--	--	138
1960	40	28	68
1970	8	3	11
1980	3	3	6
1990	1	3	4

En los años 40 y 50 sólo hemos podido obtener datos conjuntos al no existir la diferencia por sexos.

Se desprende, como se apreciará en el gráfico posterior, un aumento en la primera década de siglo que entra en receso en los siguientes años. Va a ser por las primeras fechas cuando se lleve a cabo la construcción del pantano de Santa María de Belsué, lo que pudo ayudar a que alguien se afincase en esta comarca, al mismo tiempo que los del lugar conocían un auge económico inusual. La guerra también se va a hacer notar, originando un brusco descenso que aparece en los años 40 y que ya no va

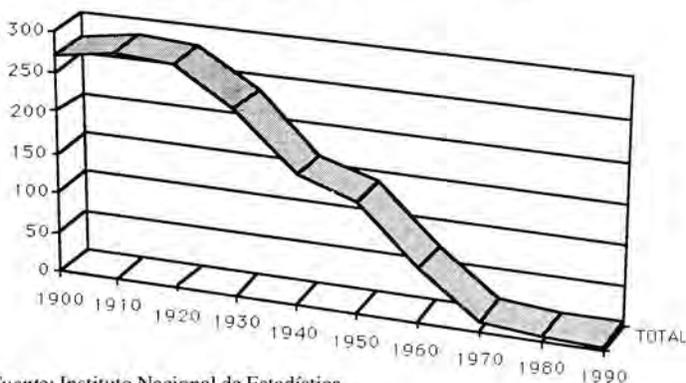
<sup>37</sup> BRIET, Lucien: *Soberbios Pirineos*, ed. cit., p. 175.

<sup>38</sup> UBIETO ARTETA, Antonio: *Historia de Aragón...*, ed. cit., p. 922.

a remitir. En 1960 se va a producir la venta de las mejores tierras de la Sociedad del Honor al Patrimonio Forestal. Una vez cobrado el dinero pocas cosas retenían en Nocito a esas gentes ante el imperioso reclamo de la ciudad.

El gráfico obtenido a partir de los datos expuestos sobre la evolución de la población en Nocito nos ofrece la siguiente curva. En él vemos más claramente el descenso de la población total.

EVOLUCIÓN DE LA POBLACIÓN



Fuente: Instituto Nacional de Estadística.  
Elaboración propia.

El descenso, visto de una forma global, es realmente vertiginoso sin que nadie hiciera nada por frenar la caída.

Enrique Satué<sup>39</sup> publica la siguiente relación de casas que se ceraban: "Del 28 al 30 quedaron desalojadas seis casas, de ellas dos se marcharon a Francia; del 40 al 50 lo hicieron tres hacia Huesca; del 50 al 60 dos, finalmente el otro máximo, mayor que el de la década de los 20 fue el de 1960-65 con la salida de ocho familias".

En el caso de la mortandad y consultados los libros de registro del Ayuntamiento, obtenemos los siguientes datos, referidos al periodo 1898-1988, que en este caso sí corresponden sólo a Nocito por haber podido excluir a los de Lúsera en nuestro trabajo de campo.

<sup>39</sup> SATUÉ OLIVÁN, Enrique: art. cit., p. 15.

## MORTANDAD

Edades	Mujeres	Hombres
0-1	17	11
1-10	9	13
11-20	2	2
21-30	7	5
31-40	4	--
41-50	4	--
51-60	4	8
61-70	8	8
71-80	15	12
81-90	8	6
91-100	--	7

De la observación de la tabla se desprenden dos hechos importantes:

a) La gran mortalidad infantil de ambos sexos (hasta los 10 años), fruto de la falta de higiene en las casas, de una alimentación deficitaria y de la ausencia de medios sanitarios que puedan curar las enfermedades contraídas.

b) El elevado número de muertes entre los 71 y los 80 años, lo que casi permitiría decir que, salvo casos aislados, si se sobrepasaban los diez años había posibilidades de alcanzar los setenta e incluso en las mujeres entrar en los ochenta-noventa. Ello supone una longevidad bastante importante, dados los medios con los que contaban y la media de esperanza de vida de la población española.

El gráfico sería el siguiente:



*Fuente:* Libros de registro en el Ayuntamiento de Nuño.  
*Elaboración propia.*

Cuando hablemos de las enfermedades haremos más aclaraciones respecto a las defunciones y edades.

En cuanto a los nacimientos (los datos vuelven a ser sólo de Nocito) veremos que nacía un buen número de niños, aunque se regulaba el total con el elevado índice de mortandad de la población.

### NACIMIENTOS

Años	Hombres	Mujeres
1880-1890	25	23
1891-1900	35	23
1901-1910	41	37
1911-1920	39	26
1921-1930	34	22
1931-1940	14	8
1941-1950	15	14
1951-1960	3	1

El número de nacimientos varones es siempre mayor que el de mujeres.

*Fuente:* Libros de registro en el Ayuntamiento de Nueno.  
Elaboración propia.



Este número menor de mujeres también hay que considerarlo en el momento de la emigración porque, como ya veremos, la mujer tendrá mayor facilidad para salir de Nocito. Los factores anteriores conllevan inevitablemente un descenso de la población que desencadena:

1. Dificultad para contraer matrimonios entre personas del pueblo.
2. Envejecimiento progresivo de la población.
3. Crecimiento vegetativo negativo al alterarse mínimamente los demás factores que hasta entonces habían incidido en la vida del pueblo.



**II. HABLANDO DEL PASADO:  
LA VIDA EN NOCITO AÑOS ATRÁS**



Vamos a centrarnos en la época que va desde principios de siglo hasta los años 1940 ó 1950 para conocer cómo vivían en Nocito. Allí parecía que las estructuras sociales y económicas tan apenas hubiesen evolucionado desde la antigüedad. Era como si los grandes cambios del exterior no afectaran a las gentes del lugar, siendo sin embargo enormes las diferencias que la historia iba abriendo detrás de las montañas de Guara.

Estas estructuras, ya desaparecidas, así como las costumbres o formas de vida que conllevan, queremos sacarlas de su anonimato por dos razones que actualmente valoramos de forma importante:

– En primer lugar porque supone un análisis de estilos antiguos de vida que han perdurado hasta mediados de siglo y han convivido al mismo tiempo con cambios fuertes en la sociedad española. Por eso no ha de extrañarnos el ejemplo de que en Nocito, aun viviendo en el marco de una economía de trueque, se utilice el papel moneda en algunas transacciones con el exterior. Es decir, supieron adaptarse a como se vive fuera del valle sin dejar por ello su forma de vida y su esencia salvo en lo imprescindible. Estos mínimos cambios beneficiarán a sus habitantes cuando se enfrenten al problema de la emigración. Su propia vida de esfuerzo continuo les ayudará en el momento de la lucha en su nueva vida fuera del valle.

– Por otro lado, el aislamiento en el que se vivía fue favorecido por las malas o mejor dicho nulas comunicaciones, que impedían el paso de innovaciones en todos los aspectos, y se acrecentaba por una sociedad que no veía la necesidad de enfrentarse a algo nuevo quizá por miedo a la desestabilidad que suponía alterar el régimen en donde todos y cada uno tenían su lugar asignado. Así es como, a pesar de la dureza con la que se vivía, existía un equilibrio de autoabastecimiento, no había diferencias económicas en el pueblo y la convivencia, aparentemente tranquila y sencilla, hacía que Nocito siguiera adelante sin grandes transformaciones.

Además, el detenernos en un pasado que no es tan lejano nos ayudará a entender la evolución y el estado actual de un pueblo que sigue vivo gracias al esfuerzo de los que un día se fueron pero nunca lo abandonaron.

Teniendo presentes esas razones vamos a analizar ahora, como hemos dicho en la introducción, cómo era en sus aspectos formales el pueblo y principalmente la casa y su economía. Echando la vista atrás intentaremos rememorar el vestido, la alimentación, las fiestas y sus diversiones, el tiempo de escuela, las enfermedades, los ritos de paso (bautizos, comuniones, bodas y entierros). Sobre todo estudiaremos la casa y la familia como ejes fundamentales de este proceso. Todos estos aspectos, vistos por separado y fuera de contexto, poco nos pueden decir a no ser sólo curiosidades en su estado pasivo, pero al juntarlos y verlos como un todo en ciertos momentos determinados y en evolución nos configuran la vida de un pueblo que merecía ser estudiado un poco: la vida en Nocito.

## **1. LA ECONOMÍA**

Entre todos los aspectos que conforman la vida de un pueblo de la montaña a principios de siglo la unidad socioeconómica clara es la formada por la casa y la economía que la origina, ya que una configura a la otra. Su resultado va a ser lo que nos ofrezca una idea más aproximada de la situación y de los medios con que contamos. Así veremos la estructura de la casa de Nocito y lo que como institución representa.

Para la aproximación a esta unidad resulta básico conocer los sistemas de propiedad de la tierra y, posteriormente, el tipo de relaciones que subyacen alrededor de esta propiedad entre los diferentes grupos sociales que se organizan para efectuar los procesos de trabajo.

### **1.1. Sistemas de propiedad**

Vamos a analizar cómo es el sistema de la propiedad en Nocito, para lo que tendremos en cuenta lo relacionado con los montes públicos, los bienes privados y la Sociedad del Honor.

#### *1.1.1. Montes públicos*

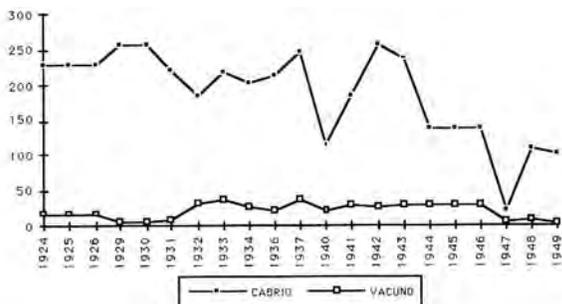
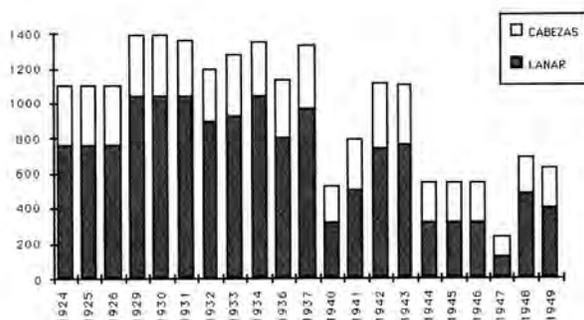
Los montes públicos, que en este caso estaban catalogados como Monte de Utilidad Pública número 161,<sup>40</sup> se correspondían con las tierras

---

<sup>40</sup> Datos obtenidos del *Catálogo de montes públicos* (Archivo Histórico Provincial de Huesca).

de la cara norte de Guara. Estos montes fueron regulados por el Estado. Los vecinos del pueblo los utilizaban, sobre todo para pastos de ganado lanar, pagando un canon al Ayuntamiento. El resto del ganado era, por orden de importancia, cabrío, vacuno, mular y asnal. Con un estudio de los datos obtenidos en el Archivo Histórico Provincial podemos observar la evolución de la cabaña centrada principalmente en los ganados vacuno, cabrío mular, asnal y por supuesto lanar.

### EVOLUCIÓN CABAÑA GANADERA



Fuente: Archivo Histórico Provincial de Huesca.  
Elaboración propia.

Se recoge en los legajos del Archivo Histórico Provincial de Huesca que la ocupación máxima de los montes de Nocito por el ganado fue de hasta 1.400 cabezas en los años 1929, 1930 y 1934, incluso cuando casi no existe ganado vacuno en los dos primeros.

Los montes públicos se utilizaban también para conseguir leña de uso vecinal y para extraer madera mediante adjudicaciones por subastas. La comercialización de este producto va a reportar a partir del año 1940 una excelente fuente de ingresos para el pueblo. Antes no se utilizó debido a las dificultades del transporte, aunque ya se intentó bajar troncos por el Guatizalema con resultados desastrosos.

La madera que se cortaba, procedente de los montes de utilidad pública, la llevaban hasta Bail. De allí, ya en camiones, al Guarga y por el río hasta la estación de ferrocarril en Orna. La forma más económica de transportar la madera hasta Baíl fue puesta en marcha en 1958, como lo demuestran los informes encontrados en la Delegación Provincial del COMENA de Huesca.<sup>41</sup> El ingeniero del Patrimonio Forestal del Estado solicita en una carta, con fecha de mayo de 1958, la instalación de un cable a través de los montes "Bail" y "San Úrbez" del Patrimonio Forestal del Estado para facilitar el trabajo del maderista que realiza la corta de madera, a lo que se responde favorablemente, por ser "único medio económico de sacar madera existente en la umbría de la Sierra de Gabardiella del término de Nocito".

El rendimiento de la madera debía volver a ser utilizado en beneficio del pueblo, salvo un tanto por ciento que le correspondía al Patrimonio Forestal. Con el dinero se arreglaron caminos, el edificio del ayuntamiento, la casa del practicante y se salía al paso de cualquier necesidad siempre que fuera para mejorar lo existente.

### 1.1.2. *Propiedad privada*

En el caso de la propiedad privada, va a estar presente en la posesión de huertos y en los campos cultivables, sin que esto genere grandes diferencias entre las casas de Nocito. Una huerta junto a la vivienda, bordas y campos de desigual proporción en los alrededores constituyen los diferentes patrimonios con los que nos encontramos. Buscando en el

---

<sup>41</sup> Archivo de la Delegación Provincial del COMENA en Huesca.

catastro nos encontramos con que tenían otros huertos, junto al cauce del río, debido a que los productos cultivados allí necesitaban una gran cantidad de agua. Con lo que se recogía de los meses de sol y calor, la tierra tenía que dar para alimentar a una familia extensa durante todo un año. Muchas de las casas contaban con borda, que se empleaba para guardar la hierba que tomaría el ganado a lo largo del invierno. También en casos necesarios el trigo era almacenado para aventarlo si el tiempo había impedido hacerlo antes. El trabajo del campo se centraba principalmente en dos momentos: la siembra a principios de setiembre y la recogida de la cosecha para el verano.

### 1.1.3. *La Sociedad del Honor*

Mención especial merece por su singularidad la entidad denominada por igual Sociedad del Honor, La Honor de Nocito e incluso El Honor de Nocito. Hemos creído importante dedicarle un estudio especial para el desarrollo de este tema tan poco conocido y de tanta importancia para Nocito.

García Ciprés,<sup>42</sup> en su *Anuario de la diócesis oscense*, al tratar del templo parroquial comenta: “hay un antiguo archivo, llamado de La Honor de Nocito en el que hay documentos que se remontan al siglo XII; son privilegios reales y donaciones a los de dicho valle y lo fundó un hermano del conde de Guara que se retiró a este pueblo”.

Las tierras donadas correspondían a las siguientes denominaciones: Pardina Zamora, Pardina Vallemona, Pardina Sierrahún, Pardina Usieto, Pardina de Cubiles y el monte denominado El Plano. Estas componían una sociedad de propiedad común dividida en 64 acciones repartidas entre las 32 casas habitadas del pueblo. Cada casa tenía dos acciones. Con el paso de los tiempos este legado primigenio se constituyó en único documento de poder real —oficial— sobre los montes que de forma común e indivisa disfrutaban los habitantes de Nocito en un principio y que posteriormente fue ampliado a otros núcleos habitados del valle.

Entre los mismos vecinos y de forma oral se fueron vendiendo y comprando las acciones en función de las necesidades del momento por el que atravesara la economía de cada casa, lo que llevó a que la sociedad

---

<sup>42</sup> GARCÍA CIPRÉS, Gregorio: *Anuario de la diócesis oscense*, Huesca, Ed. Vda. de Leandro Pérez, 1917, pp. 177-178.

de la que comenzó siendo accionista todo el pueblo por igual fuera perdiendo representatividad en beneficio de algunos que pudieron adquirir más acciones de las que en un principio les correspondían.

Los terrenos tenían fundamentalmente tres funciones según dónde se ubicaran:

1. Suministrar la madera necesaria para el uso doméstico y el de las construcciones.

2. Proveer a los moradores de un producto agrícola añadido al que cada uno pudiera obtener por sus propiedades o cambios realizados.

3. Dar acceso a pastos de ganado fundamentalmente lanar. También antes de la guerra civil hubo una cabaña vacuna y caprina que, sin ser importante, sí es digna de consideración, como hemos visto en los gráficos. Mediante esta fórmula se conseguía tanto que pudieran pastar los ganados del pueblo como que se generara una trashumancia de ganado de la tierra llana que veía buenas condiciones en los pastizales inmediatos al pico de Guara, por lo que en el mes de junio se comenzaba el éxodo, que finalizaría para la sanmiguelada, en la que se cobraba el arriendo del uso y disfrute de pastos.

De lo floreciente de esta Sociedad no cabe duda alguna y así lo atestigua en 1889 el cura de Nocito, don Miguel Gella,<sup>43</sup> en una carta dirigida al Obispado de Huesca, en la que, además de un "Inventario de templos, alajas y ornamentos pertenecientes a la parroquia de Nocito", incluye una reseña de un folio de extensión sobre la Sociedad del Honor titulada "Aclaración de las cargas y derechos de esta Parroquia". Tras datar en el siglo XIII la donación por parte de los condes de Guara a la población de "varios montes en estas inmediaciones", recalca que la Sociedad del Honor tiene como obligación para con la Iglesia "hacer una solemne función con oficio completo de difuntos el día tres de noviembre de cada año con derecho a asistir a dicha función todos los señores sacerdotes donde tengan algún vecino que tenga parte natalicia en dicha honor y además al día siguiente un aniversario por el mismo objeto por sólo el cura de Nocito". Sigue resaltando don. Miguel Gella cómo "a llamado mucho la atención de siglos y tiempo inmemorable por su gran solemnidad y puntualidad" para posteriormente pasar a quejarse de que "hace algunos años que algunos socios maliciosamente quisieron anular

---

<sup>43</sup> Documento consultado en el Archivo Episcopal de Huesca.

dicha función pero la conciencia de unos y el haber reclamado el que suscribe el cumplimiento de estas cargas, volvieron a cumplir como antes, pero el año ochenta y tres y ochenta y cuatro no cumplieron dicha carga... por este motivo lo pongo en su conocimiento de S.<sup>a</sup> Y.<sup>a</sup> para que determine lo que estime conveniente". Este documento está firmado y rubricado en Nocito el 19 de julio de 1889.

Hay que señalar que el día 3 de noviembre, como indica el párroco, se juntaba la Sociedad para hacer reparto de todos los bienes obtenidos durante el año.

Del singular documento anterior, consultado en el Archivo Episcopal de Huesca, se destaca:

1. La antigüedad de la donación y, por tanto, de la Sociedad del Honor.
2. El privilegio se otorgó tan sólo a la gente del pueblo. Posteriormente se amplió a otras casas que tenían parte de estas acciones debido a la compraventa a la que ya hemos aludido anteriormente.
3. El cumplimiento puntual y solemne desde tiempo inmemorial de la carga que supone para la Sociedad las dos misas que deben sufragar a principios de noviembre.
4. Una cierta desidia en la que se había caído desde 1883. Ese incumplimiento al que se alude pudo ser fruto quizá de nuevas formas de pensar o de una mayor diseminación de los propietarios a la vez que se concentraban en pocas manos las acciones primitivas de la Sociedad.

Conclusiones aparte, el rendimiento económico de esta Sociedad es importantísimo para la vida del pueblo. Conviene para ello sacar a la luz el legajo 2416 de Hacienda guardado en el Archivo Histórico Provincial de Huesca, que hace referencia a los repartos de rústica (contribuyentes, riqueza e impuestos) de Nocito en los años 1910, 1943 y 1954. En 1910 hay una lista de 48 contribuyentes. La Sociedad del Honor, que aparece rebautizada como Sociedad de Propietarios, declara una riqueza rústica, colonia y pecuaria de 4.039,50 pesetas. El total de la renta potencial del lugar asciende a 8.607 pesetas, por lo que la Sociedad del Honor representa casi el 50% de dicha riqueza. Este porcentaje tan apenas se altera en 1943 y 1954, independientemente de los sucesos ocurridos a lo largo de esos años.

José María García Ruíz, en su trabajo sobre los modos de vida y los

niveles de renta en el Prepirineo altoaragonés,<sup>44</sup> comenta, a propósito de la desamortización, que sólo benefició a grandes propietarios, apostillando: “únicamente cabe apuntar aquí la excepción de algunas sociedades de vecinos, como la formada por todo el pueblo de Nocito, que compró las pardinias de Zamora, Usieto y Sierrahún”; más adelante añade: “La Sociedad del Honor adquirió en la Desamortización los pastos de la Sierra de Guara, de unas 800 has. y capacidad para unos 5000 lanares”.

No obstante, hay que precisar que los datos sobre la Sociedad del Honor que se citan en el estudio de García Ruiz son bastantes anteriores al proceso desamortizador, siquiera en su primera fase de finales del siglo XVIII y por lo tanto menos en las conocidas y más estudiadas del siglo XIX. Además, las pardinias a las que alude este autor coinciden con las compradas por el Patrimonio Forestal del Estado en escrito de compraventa fechado el 30 de abril de 1960 a la Sociedad del Honor.

Intentando aclarar este punto hemos retomado el trabajo donde García Ruiz lo dejó, consultando a los organismos provinciales competentes en materia de desamortización (Delegación Provincial de Hacienda y Archivo Histórico Provincial), pero no hemos podido sacar una conclusión definitiva debido a que los documentos correspondientes a este proceso han sido transferidos al A.H.P. y están en fase de catalogación para posteriormente poder ser consultados.

Ante la falta de datos que respalden la teoría de García Ruiz nos decantamos por la hipótesis de que la Sociedad del Honor de Nocito es anterior a las fechas que él propone. Apoyamos nuestra teoría en los documentos inéditos del Archivo Episcopal; en los datos que aporta García Ciprés; en la alusión directa, previa al proceso desamortizador, que de esta Sociedad hace Madoz<sup>45</sup> hablando del coto de Unosa, perteneciente al partido judicial de Boltaña —“... y es propiedad del Honor de Nocito”—, y en la memoria de todos los procedentes de Nocito que recuerdan incluso el lugar donde se guardaban los documentos. Dichos documentos, de gran valor por su antigüedad, nadie sabe dónde se hallan, aunque se comenta entre los del pueblo que se utilizaron para realizar las escrituras de las acciones para poder vender al Patrimonio

---

<sup>44</sup> GARCÍA RUIZ, José M.ª: *Modos de vida y niveles de renta en el Prepirineo del Altoaragón*, Jaca, Instituto de Estudios Pirenaicos, 1976, pp. 121-122.

<sup>45</sup> MADDOZ, Pascual: *Diccionario...*, ed. cit.

Forestal y quedaron, por aquel entonces, en manos de intermediarios, posiblemente algún abogado de Huesca.

Es en los años 50 cuando la Brigada de Aragón del Patrimonio Forestal del Estado se muestra partidaria de comprar algunas de las pardinas de la Sociedad del Honor, según nota de don Miguel Navarro, ingeniero jefe, a don Victoriano Ortas, por entonces alcalde de Nocito. El proceso de oferta de tierras, estudios, escrituras y demás abarca desde el 10 de abril de 1950<sup>46</sup> (este día aparece en el *Boletín Oficial de la Provincia* un edicto de la Administración de Justicia según el cual don Antonio Ruiz San Román, juez de Primera Instancia de Huesca y su partido, hace público expediente de dominio en trámite por el que se acredita la pertenencia de seis pardinas a la Sociedad del Honor representada por su Presidente, don Antonio Gabarre Rais) hasta el 30 de abril de 1960, fecha en la que se venden las pardinas de Zamora, Sierrahún y Usieto por un valor de cuatro millones de pesetas.

Actualmente quedan en poder de la Sociedad las pardinas de Vallemona, Cubiles y el monte denominado El Plano, pero desde la venta del resto de los terrenos al Patrimonio Forestal del Estado nadie ha gestionado su aprovechamiento, pudiéndose asegurar que existen las acciones como tales pero no la entidad que las respaldó durante tantos siglos. En estos momentos señalamos la posibilidad de que algún particular esté interesado en la compra de estas tierras y todavía continúen las negociaciones para su venta.

## 1.2. Relaciones económicas

### 1.2.1. Dentro del valle

Según dicen sus gentes, “en Nocito había de todo”; esto se entendía como que todo aquello que una economía de subsistencia y autoabastecimiento necesitaba se hallaba en el pueblo. Sabemos que contaban con cucharero, sastre, carpintero, albañil, herrero, esquilador, practicante, tejedor, correo, maestro, molinero, cura y hasta con varios tenderos.

---

<sup>46</sup> Archivo de la Delegación Provincial del COMENA en Huesca.

De las 32 casas abiertas en Nocito a principios de siglo, doce pertenecían a labradores propietarios, a los que hay que añadir arrendatarios, lo que hacía que la agricultura fuera la ocupación más importante. Además trabajaba toda una serie de profesionales que hacía del pueblo la capital del valle. Las doce casas de labradores<sup>47</sup> eran las conocidas como Ferré, Molinero, Abarca, Ciprés, Sordo, Felipe, Ortas, Aliana, Ballabriga, Herrero, Lardiés y la Pardina de Orlato; todas ellas poseían campos y entre 80 y 100 cabezas de ganado, principalmente ovejas y cabras, de modo que entre todos juntaban una cabaña de 1.000 animales. El ganado era subido a Guara a pastar para San Juan (24 de junio) y permanecía en los pastizales hasta San Miguel (30 de setiembre). Los pastores que guardaban el ganado tenían unas casetas en el monte y allí se les subía cada semana "el recado", consistente en los productos necesarios para su estancia en el puerto. Las casas se turnaban para realizar este cometido semanalmente. Durante el invierno el ganado permanecía en el pueblo.

Continuando con otras profesiones, conviene distinguir entre los que cobraban por igualas y los que lo hacían en dinero contante y sonante. Por *condutas* (contratas) trabajaban el sastre, el practicante, el herrero, el molinero (que directamente se quedaba con parte del trigo del pan) y el tejedor. Es decir, cada casa les pagaba una iguala. Cuando sus servicios eran requeridos, como en el caso del sastre y el herrero, ellos ponían la mano de obra y los dueños de la casa los materiales, generalmente traídos desde Huesca y a veces de Sabiñánigo.

Una vez al año y generalmente alrededor de San Miguel, aunque no había fecha concreta, se les pagaba la iguala en especie, generalmente en trigo. Así pues, dependiendo de la renta de la casa o del número de caballerías que poseían los dueños, les daban los cuartales de cereal correspondientes. Con todo el trigo que se obtenía de la iguala y después de haber reservado lo necesario para el año, intercambiaban lo sobrante para hacerse con el resto de productos básicos.

El herrero de Nocito (según nos comenta él mismo) no sólo trabajaba en este pueblo sino que además tenía nueve fraguas repartidas en los pueblos de Bara, Used, Bentué, Azpe, Abellada, Pardina La Torre, Ibirque, Pardina Usieto y Lasaos. Su obligación consistía en herrar a las

---

<sup>47</sup> Información directa transmitida oralmente por los habitantes de Nocito.

caballerías, hacer rejas, hazadas y todos los instrumentos de hierro que se empleaban tanto en la casa como en el campo.

Estos oficios por contratas dependían de cómo hubiera ido la cosecha ese año y qué resultados se hubieran obtenido en la feria de ganado. De acuerdo con ello, sus rentas serían mayores o menores al año siguiente y en consecuencia la demanda de trabajo, por lo que podían permitirse en años de bonanza económica subir el precio del mismo.

Otros trabajaban a jornal, como el carpintero y el albañil. Debían acudir allá donde les avisaran. En ciertas ocasiones y cuando no eran reclamados, realizaban algunos trabajos con vistas a venderlos en las ferias de la tierra baja. Al igual que en los dos oficios anteriores, la materia prima era aportada siempre por el dueño de la casa. Muchas ya tenían banco de carpintero y el instrumental básico, por lo que este sólo acudía con aquella herramienta más especializada para la tarea encomendada.

El esquilador también tenía su propia parroquia y cobraba en moneda.<sup>48</sup> Para el mes de mayo y en octubre esquilaba las caballerías (mulos y burros sobre todo). Lo normal era cortar pelo del cuello y las ancas del animal de medio cuerpo para arriba. El ganado se esquilaba en mayo, antes de subir a Guara, pero esto era algo reservado casi en exclusiva a aquellos que podían pagarlo, es decir, las casas que contaban con unas cien cabezas de ganado. Para sobrevivir debía recorrer también otras zonas como la ribera del Guarga y el propio valle de Nocito, por lo que buena parte del año la pasaba fuera del pueblo.

Mención aparte merecen los tenderos. Hay que referirse al funcionamiento de hasta tres bares-almacén, donde se vendían telas, alpargatas, abadejo, arroz, tabaco, chocolate..., al mismo tiempo que se expendían licores a los hombres. Hasta la guerra, la idea de tienda va unida a la del buhonero que con sus burras va a vender por los pueblos los productos que no se podían encontrar en cada lugar, intercambiando pieles, corderos, trigo, judías, huevos y mantas de lana por latas, bacalao, dulces, azúcar, arroz, chocolate, tabaco, telas y géneros similares. Para esos momentos, estas tiendas eran verdaderas fuentes de todo tipo, surtidísimas en lo referente a aquello que no hay forma de producir por los medios tradicionales y que sin embargo cada vez se va haciendo más necesario.

---

<sup>48</sup> Información facilitada por un familiar directo del esquilador.

Como vemos, la tierra es el factor esencial que repercute en todos los habitantes y en función de ella se establecen las relaciones de producción, que se nivelan de forma tal que el consumidor llega a tener la posibilidad de poner los precios en función de sus ganancias. Esto es una garantía más del poder que ejerce la sociedad sobre los individuos que la componen para que así el año sea bueno o malo para todos a la vez.

El maestro cobraba poco del Ministerio de Instrucción Pública. Sus carencias, como veremos en otro apartado, intentaban ser suplidas por los propios moradores del pueblo.

Otro que tampoco está atado a la tierra es el correo, que, desde principios de siglo y hasta la guerra, llegaba andando a Nocito por Belsué.<sup>49</sup> A partir de 1940,<sup>50</sup> se recogía la correspondencia en el Molino Villobas y en moto alcanzaba punta Baíl. Sin posibilidad de seguir luego por pista, al no estar todavía construida, se seguía el recorrido andando bifurcándose luego el que iba en dirección Bara y el que continuaba hasta Belsué. El que vivía en Nocito madrugaba para estar temprano en el punto de recogida. Hacía luego su trabajo como cartero y por la tarde, ya por su cuenta, solía ir a trabajar a donde fuese menester.

El cura, por supuesto, gozaba de situación excepcional al dedicarse únicamente al culto.

Dentro del valle había también feria propia. Era en Ibirque. Las facilidades de pago aquí mejoraban con respecto a las de la tierra llana, aunque el resultado final saliese más caro. Allí generalmente solían tener de 18 a 20 machos de recría de diferentes edades.

### 1.2.2. *Fuera del valle*

Hemos dado un primer paso para tratar de ver a Nocito como una "capital del valle". Ya apuntamos en la "Introducción" que no son gentes que se encierran en su terruño. Para completar la idea analizaremos ahora las relaciones con otros puntos fuera del valle.

Además de los tenderos, todas las casas solían bajar al Somontano a cambiar patatas y judías por vino y aceite. Cada casa tenía ya sus

---

<sup>49</sup> MADOZ, Pascual: *Diccionario...*, ed. cit., p. 274, dice a propósito de la correspondencia: "va á buscarla á Huesca todos los domingos un encargado".

<sup>50</sup> Según nos cuenta el cartero de Nocito de entonces.

parroquianos, que iban por Santolaria, Castilsabás, Labata y Aguas a realizar los cambios. En febrero y marzo bajaban con los machos cargados de los productos de la tierra y subían con el aceite y el vino en los *boticos*, “todo previamente pesado y medido todo”, como nos cuentan. El viaje costaba un día para bajar y otro para subir. El vino era muy importante subirlo en *mengua* (luna menguante) para que no se volviese agrio. Según nos comentan los que realizaban esta operación, el vino que luego se obtenía era de gran calidad porque mejora en lugares fríos y evidentemente Nocito reúne sobradamente esta condición.

Dentro de Nocito ya hemos dicho que el intercambio de productos y el pago por trabajos efectuados se realizaba mediante el trueque en la mayoría de los casos, pero había que disponer de dinero para comprar materiales y también para cuando se acudía a las ferias de Huesca, Barbastro y Jaca. Allí se asistía a algo tan importante como la compra y venta de caballerías y ganados. Cerrado el trato sobre el ganado y la caballería vieja, se conseguía el dinero para otras transacciones. Con esto ya se podía comprar tanto caballería joven, llamada de relevo, que eran machos de 2 ó 3 años, como aquellos productos que se fuesen a necesitar y no se pudiesen adquirir en el valle. Mucha gente aprovechaba para comprar un lechal con el fin de engordarlo en casa, lo que resultaba barato ya que lo alimentaban con la abundante hierba de la zona.

## 2. ASPECTOS CULTURALES

### 2.1. La vestimenta

Poca era la variedad de trajes que aparecen en Nocito si lo comparamos con otros valles incluso del Pirineo (como Ansó, Echo, Tena...). Lo normal era disponer de dos trajes por persona: el de fiesta y el de labor, tal y como cuentan sus propios habitantes.

#### 2.1.1. *Zagales y zagalas*

Los críos portaban telas viejas que los adultos ya no usaban y que las mujeres remendaban dándoles forma de *sayeta*, que en ocasiones era de un raso resistente y duradero. Hasta alrededor de los tres años llevaban unos pañales grandes que les tapaban todo el cuerpo. Cuando el pañal se

mojaba por dentro se le daba la vuelta, colocando la parte seca hacia dentro, aunque esto provocaba graves escoceduras. Por la noche se cambiaba la prenda por un saco de dormir y era entonces cuando se decidía si se lavaba o simplemente se ponía a secar. Si el pañal se había manchado con heces se lavaba. En caso contrario, olearlo y secarlo era suficiente para colocarlo a la mañana siguiente.

Cuando cumplían cuatro o cinco años estrenaban pantalón corto los chicos y sayas cortas las chicas, que a partir de los 12 ó 14 años se alargaban hasta llegar por debajo de la rodilla. Para calzado, los más jóvenes llevaban *peducos* de lana, y abarcas o alpargatas conforme crecían.

### 2.1.2. *Los hombres*

Los adultos vestían de distinta forma según la edad. Los hombres más viejos iban de calzón. Esto significaba que llevaban unas medias largas de lana hasta encima de la rodilla de las que salían las *marinetas* o calzón hasta la cintura, sujeto con un ceñidor y faja al estilo del país. El torso iba cubierto por una chambra de cáñamo al principio, luego fue ya de lino. Esta chambra servía de camisión por la noche si se dejaba caer todo lo larga que era. Portaban también un chaleco igualmente de lana y un enorme tabardo de tela negra que resguardaba mucho del frío. Algunos llevaban una especie de blusón oscuro que se ponía por encima del chaleco. Completaba este atuendo el sombrero negro de tela muy dura y gruesa lucido por algunos incluso en verano para aguantar bien tanto el sol como la lluvia. Para otros la prenda insustituible era la boina, que sólo se quitaba para dormir o si hacía un tremendo calor.

Los jóvenes llegaron a las innovaciones como los calzoncillos, puesto que antes de 1920 ó 1925 no se estilaban en Nocito. Los viejos siguieron luego sin llevarlos. Eran de aquellos largos hasta los tobillos que en la cintura se abrochaban con un botón. Las camisetas debieron de aparecer por entonces pero con menos aceptación por el momento. El problema era que, al ser de felpa recia y al mudarse poco sus propietarios, se podían criar piojos. Perfectamente podían estar un mes sin quitarse la camiseta y en contacto continuo con el ganado.

A principio de siglo se empezó a utilizar corbata y calcetines, pero sólo en días de fiesta y no por parte de ninguna persona de edad avanzada.

En el calzado, los zapatos normales de hombre no se vieron hasta pasada la guerra, pero aún se decía como gran cosa: "mira, a fulano ya le

han hecho chaqueta de lana y lleva zapatos”.<sup>51</sup> Por lo demás, el calzado iba en consonancia con la edad y el momento. Los hombres para fiesta llevaban alpargatas blancas atadas con cuerdas. Las abarcas eran para los demás días.

### 2.1.3. *Las mujeres*

Las mujeres utilizaban unas camisas largas hasta la cintura. No usaban sujetador y, aunque después de la guerra se conocía, tardó mucho más tiempo en generalizarse. Como prenda interior llevaban unos pantalones hasta la rodilla, punto donde se unían unas medias de lana que algunas llegaban a tejer incluso en blanco y negro. Este pantalón interior estaba abierto entre las piernas para poder orinar.

Encima portaban unas sayas largas rematadas con un delantal. De cintura para arriba utilizaban la chambrá o gabán, como los hombres. La diferencia era que las mujeres en su gabán llevaban muchos más pliegues que aquellos. Solían ir con un pañuelo en el cuello, que se colocaban en la cabeza para no tostarse la cara cuando llevaban la comida a los hombres al campo. Generalmente era un regalo del novio o el marido. Las más mayores utilizaban una toquilla sobre los hombros que confeccionaban ellas mismas.

Las mujeres vieron evolucionar su traje más despacio que el de los hombres, por lo que las sayas han perdurado hasta tiempos muy cercanos.

En días de fiesta sobre todo, las chambras de las mujeres ya de por sí plisadas resaltaban más al ceñirse la cintura todo lo posible con el fin de que saliera “pechera” y “culera”,<sup>52</sup> con lo que aumentaba su atractivo, el cual algunas más “apañadas” trataban de cuidar lavándose la cara con leche de cabra para obtener un cutis más fino.

Las mujeres calzaban alpargatas con cintas y un par de zapatos para fiestas, blancos si eran jóvenes y negros al hacerse mayores.

El sastre de Nocito cosía gran parte de las prendas, principalmente de los trajes de fiesta, acudiendo con sus hijas a coser a las casas. Con la entrada de nuevas telas, sobre todo la pana, se revalorizó este oficio.

---

<sup>51</sup> Expresión literal de los informantes.

<sup>52</sup> Expresiones literales de nuestros informantes.

#### 2.1.4. *El pelo*

En Nocito había practicante, que era quien realizaba también las funciones de barbero. Iba por todo el valle a afeitarse y a rasurar. Los hombres se afeitaban cada 15 ó 20 días, que era normalmente el tiempo que tardaba en hacer su recorrido por el valle. Algunos hombres intentaban afeitarse con navaja ellos mismos, pero no todos tenían los instrumentos necesarios.

A las mujeres no había nadie quien las atendiera, salvo ellas mismas, que se peinaban entre sí. Las mayores llevaban un moño atrás recogido siempre de la misma forma. Las jóvenes se arreglaban más: se marcaban el pelo con ondas en la frente y algunas se lo rizaban con unas tenazas pero, generalmente, se llevaba media melena lisa.

#### 2.1.5. *La colada*

La ropa se lavaba en grandes coladas que se hacían una o dos veces al año: en verano principalmente y cuando en marzo terminaba el duro invierno.

Las mujeres, según nos lo cuentan ellas mismas, acudían a la orilla del río con *canastones* donde portaban la ropa de usar, las sábanas y todos los demás tejidos. Todo esto se colocaba en un recipiente grande horadado por abajo y recubierto con telas viejas para que la ropa de usar no se estropease al rozar con sus paredes. Era tapada toda la ropa también por arriba con tela, sobre la que se ponían las cenizas del hogar y se le iban echando calderos de agua hirviendo que la mojaban toda, volviendo a salir la ceniza con el agua por abajo. Esta operación se repetía tantas veces como fuera necesario hasta dejar limpia la ropa. Por supuesto que la colada podía durar más de un día. También había prendas que se lavaban con jabón hecho en casa con sebo de cerdo, sosa y aceite. Para eso había que agacharse y restregar bien junto a la orilla, mojando en repetidas ocasiones la ropa. Una vez acabada de lavar, la ropa se secaba al sol.

## 2.2. **Fiestas y diversiones**

Parece ser que en Nocito además de trabajar sabían distraerse, siendo bastante amigos de la fiesta y la broma. Para todo era la capital del valle y por tanto el saber pasarlo bien no iba a faltar entre el repertorio de facetas que estamos tratando de analizar.

Para distraerse, hace falta un punto de reunión a donde acudir. El pueblo llegó a tener hasta tres bares que, además de realizar los cambios necesarios, eran lugar de encuentro para los hombres después de las faenas del campo o en épocas en las que el trabajo era menos duro, por lo que había tiempo para jugar partidas de cartas, sacar a la luz los acontecimientos acaecidos, comentar los últimos chismes y reír con los chascarrillos que la gente más graciosa sabía contar. Siempre se podía encontrar a alguien en el bar con el que hablar un rato.

También el pueblo llegó a tener un grupo de músicos. Todos los domingos, excepto aquellos en los que la tarea del campo o la época litúrgica lo impedían, había baile en el pueblo. Este se realizaba en un local propiedad del Ayuntamiento. Era todo muy familiar, por lo que se prestaba la ocasión para que los jóvenes de distinto sexo pudiesen establecer relación. Solía ser usual que en todas las fiestas —Pascua, Navidad, Reyes, Resurrección y Pentecostés— se rondara.

Además de a las cartas, los adultos solían jugar al *barrón*, consistente en ver quién lanzaba más lejos una barra de hierro larga —normalmente el *barrón* se usaba como palanca para remover las piedras en los caminos—; al *tejo*, que era parecido a la petanca, o al frontón en la plaza de la iglesia.

Los más jóvenes por lo general jugaban a lo que hacían los mayores: los niños, a trabajar en el campo, y las niñas, a hacer faenas propias de las dueñas y a saltar a la cuerda. También se dedicaban a juegos típicos del colegio: correr uno tras otro, llevarse encima...

Las fiestas señaladas, como Navidad, Carnaval, Semana Santa y Corpus Christi, eran bastante celebradas. La noche de Reyes los niños ponían un plato en la ventana con algo de comida para sus Majestades. Y era también en enero cuando los padrinos repartían el “cabo de año”, consistente en una cesta con manzanas y turrón.

Para todos seguía la fiesta para la Candelaria, los días 2 y 3 de febrero, fecha en la que se bendecían los productos del campo. Para Santa Águeda, el 5 de febrero, las jóvenes tocaban las campanas e invitaban a los chicos a comer cabrito. Estos a su vez las convidarían a chocolate. En Carnaval se disfrazaban los jóvenes, mientras los niños pedían viandas —de la matacía sobre todo— por las casas para hacer una merienda.

En cuanto a los actos religiosos, había procesiones durante la Semana Santa y en la festividad del Corpus Christi se enramaban las calles y se

colgaban telas bonitas. En la era de San Pedro se colocaba un palo muy alto decorado por las jóvenes, que ponían flores de papel arriba. A la salida de misa repartían ramos hechos por ellas mismas y a cambio se les daba algún dinero.

Además, estaban las fiestas mayores y pequeñas del pueblo. La pequeña era los días 29 y 30 de abril y la mayor, del 8 al 12 de setiembre.

La fiesta mayor celebra la Virgen de setiembre. Antiguamente era para San Juan, el 24 de junio, pero debido a que en esta época es cuando en el campo se requiere mayor esfuerzo se decidió traspasarla para cuando todo está trillado y segado y la gente puede dedicarse más relajadamente a divertirse. A causa de la emigración, alrededor de 1956 desaparecieron las fiestas, aunque el cura siguió diciendo la misa de fiesta durante más tiempo, pero ya no era lo mismo. Ni tan siquiera se guardó la costumbre de hacer el "reparto de caridad" (se entregaban trozos de torta entre los asistentes). Afortunadamente hoy estas fiestas han sido recuperadas por los vecinos.

Vamos a recoger un escrito publicado en un programa de fiestas del año 1990 sobre cómo eran estas fiestas y qué es lo que se hacía, todo ello contado por un antiguo vecino de Nocito, don Pedro Villacampa Claver, que recuerda el año en que él entró en el gasto de mozos, es decir, cuando participó económicamente en el reparto de gastos que los mozos hacían para las fiestas. Contaba tan sólo 14 años y corría el año 1944:

#### *Cómo se organizaba la Juventud.*

Se rondaba todos las vísperas de días festivos por todas las casas con la ronda que se formaba por la afición de los mozos del pueblo la cual estaba compuesta por: dos bandurrias, cuatro guitarras, dos panderetas, aceros y bombo.

Se cantaban dos canciones en cada puerta una de entrada y otra de despedida. A continuación salía la reclamada moza de la casa o en su defecto la dueña, las cuales nos agasajaban con un porrón de buen vino y una o dos tortas de aquellas de aquel entonces o dobladillos.

Y al día siguiente fiesta...

Se asistía a Misa de 11 a 12 que era cantada por las mozas del pueblo, dirigidas por el Reverendo D. Vicente Opi, párroco de Nocito y de todo el valle.

A eso de las 6 ó 7 de la tarde los dos últimos entrantes en el gasto de los mozos estaban obligados a ir a recoger a todas las mozas del pueblo, casa por casa, para llevarlas al salón de baile, que era en aquel

entonces los bajos de la casa del maestro, debajo de la escuela (hoy la tienda).

En aquellas fechas como es natural me tocaba a mí recoger las mozas por ser el más recluta de todos los mozos o lo que es lo mismo el más joven. Y para que veáis que no perdía el tiempo recogía veinte y muchas mozas que os las voy a nombrar por barrios:

Barrio alto, siete: Rosa, Josefa, Ascensión, Jovita, Marina, Fidentina y Rosario.

Barrié, cinco: Sacramento, Gregoria, Pilar, María y Pilar.

Calle San Pedro, siete: Aurelia, Victoria, Petra, Julia, Irene, Juana y Bernardina.

Barrio Bajo, cuatro: Ángeles, Melitina, Felisa e Inés.

El baile fuera de las fiestas mayores se hacía en una sola sesión que iba desde las ocho o nueve de la tarde hasta las doce o una de la madrugada. Y al día siguiente todo el mundo a trabajar.

El pueblo estaba muy limpio porque cada vecino se ocupaba de acondicionar debidamente el trozo de calle que le correspondía a su casa...

... A estas celebraciones de fiestas mayores se sumaba toda la juventud de los pueblos que formaban el entorno, como Bentué de Nocito, Used, Azpe, Abellada, Ibirque, Lúsera... además de todos los familiares que por circunstancia de la vida estaban fuera del lugar y cuya residencia más frecuente era Huesca, Zaragoza y Barcelona.

Antes de la década de los 50 no faltaban los campeonatos de guiñote, la música y el baile. Pero sin duda toda la gente del valle esperaba con gran interés la carrera que denominaban "correr la rosca". Los hombres se colocaban un pañuelo en la cabeza y se disponían a correr descalzos y en calzoncillos de los que llegaban hasta los tobillos. Unas sillas marcaban los límites interiores para que los corredores supieran por donde debían ir. Cada uno decía el número de vueltas que iba a dar sin pararse. El que más vueltas daba y si el número coincidía con las que había declarado que daría, vencía la prueba y obtenía dos pollos y una rosca, amén del respeto de todos.

Otra fiesta —en este caso no sólo se reunían los del pueblo sino que acudían todos los del valle— va a ser para la romería de San Úrbez. Antiguamente san Úrbez se celebraba los días 14 y 15 de diciembre. Se rondaba por todas las casas y después había colación. Pero ahora, tras la masiva emigración de los habitantes del pueblo, se celebra el último

domingo de junio y el buen tiempo de esas fechas atrae a muchas personas que, en algunos casos, sólo se ven anualmente en esta ocasión. Hay celebración de la santa misa, reparto de caridad, comida conjunta de todos los cofrades y por familias en cada una de las habitaciones de la ermita que previamente estaban asignadas.

Además de estas grandes fiestas se festejaban otras que, siendo menos importantes, daban lugar a que los vecinos se reunieran, como la de San Fabián, que tenía lugar el 20 de enero. Se celebraba misa por un voto que data del año 1871 debido a una epidemia de viruela. Cuando empezó a decaer esta costumbre que todos habían asumido, otra epidemia, esta vez de difteria, hizo que se renovara el voto en 1885. Para San Bernabé se celebraba una misa votiva el 11 de junio, día en que acude todo el valle al santuario de San Cosme.

### 2.3. Tiempo de escuela

Como es de suponer, en un pueblo en el que para entonces “no faltaba de nada”, también había maestro. El maestro era muy cuidado en el pueblo y, aunque no cobrase mucho del Estado, se puede asegurar que nunca pasaba hambre porque de todos los huertos recibía algo, como era costumbre en muchos otros lugares. “Siempre ha habido maestro en Nocito”, según nos comentan los que entonces vivían en el pueblo. Sólo después de la guerra el tema comenzó a fallar y en este caso el sacerdote del pueblo, don Vicente Opi<sup>53</sup>—muy recordado por todos— dio clase durante varios años tanto a pequeños como a grandes para que aprendiesen a leer y escribir.

Era normal que los niños acudieran al colegio alrededor de los cinco o seis años. Se asistía en horario de mañana y tarde, tanto los chicos como las chicas, si bien las estadísticas manejadas y obtenidas del Instituto Nacional de Estadística revelan que entre las mujeres se daba un mayor nivel de analfabetismo a principios de siglo. Al empezar esta centuria, 100 mujeres y 80 hombres no saben leer. En los siguientes 30 años afortunadamente se generalizó bastante más la lectura, tanto entre hombres como entre mujeres.

---

<sup>53</sup> Este sacerdote estuvo muchos años en el pueblo, donde fue enterrado en 1957. Nuestros informantes hacen muchas referencias a su persona. Gozaba de gran popularidad.

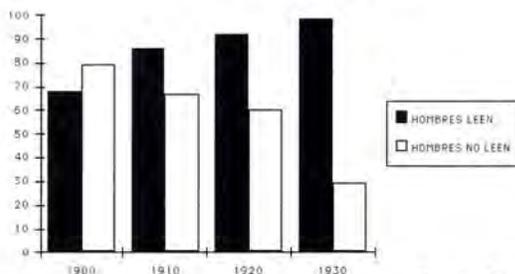
Analizando los datos recogidos en el Instituto Nacional de Estadística sobre el nivel de instrucción obtenemos los siguientes resultados:

Año	Leen y escriben		No leen	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
1900	68	11	79	101
1910	86	18	67	107
1920	92	30	60	94
1930	98	65	29	27

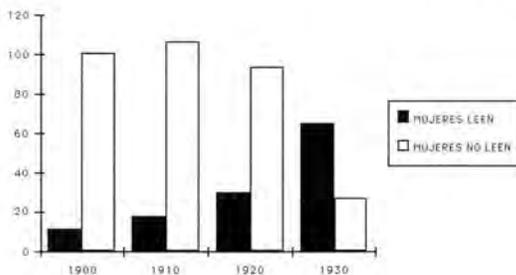
Los datos recogidos del I.N.E. sólo los tenemos hasta el año 1930 por no existir más cifras.

Realizando un gráfico de esta tabla podremos apreciar claramente las diferencias por sexos:

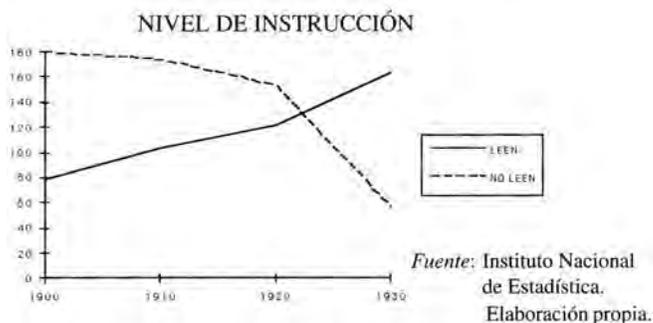
### NIVEL DE INSTRUCCIÓN



Fuente: Instituto Nacional de Estadística.  
Elaboración propia.



Es clara la diferencia entre las mujeres que no saben leer y los hombres que sí, aunque también el nivel de instrucción aumenta considerablemente en ambos casos. Un gráfico conjunto nos daría el siguiente resultado:



Se puede comprobar cómo a principios de los años 20 va a ir disminuyendo considerablemente el número de los analfabetos. Esto lo podemos relacionar con el momento histórico y político que vivía el país. A partir de 1923 y con la dictadura de Primo de Rivera será cuando se dicten las normas para regular algunos aspectos concernientes a Educación y de los que se debían hacer cargo las instituciones públicas, incluso de índole local, dándole al tema educativo más fuerza y talante institucional.

Los niños eran enviados al colegio para aprender las llamadas "cuatro reglas". El medio no podía propiciar ninguna otra expectativa y eso era más que lo que sus padres sabían. Pero eran pocos los años de aprendizaje, ya que sobre los 10 o en el mejor de los casos los 12 años ya se dejaba de ir porque las necesidades de la casa eran mucho mayores y debían, tanto los niños como las niñas, trabajar como cualquier otro miembro de la familia.

En este período escolar los niños jugaban todo el día y muchos con los que hemos hablado lo recuerdan como su mejor época. En efecto, enseguida que se acababa en la escuela se pasaba rápidamente a ser un productor más para la casa. Las contemplaciones a las que tan poco estaban acostumbrados se habían acabado.

Según consta en el Archivo de la Delegación Provincial del Ministerio de Educación y Ciencia, la escuela se clausuró el 29 de octubre de 1964.

Las razones por las que se cerró son a estas alturas del trabajo tan claras que no parece oportuno volverlas a recordar.

## **2.4. La alimentación**

La mayor parte de los alimentos procedía de la propia casa; sus huertas, campos y animales eran los que sostenían al lugareño todo el tiempo. En el huerto de la casa, situado en el carasol, se plantaban diferentes clases de verduras: coles, acelgas, cebollas, patatas..., algo de lentejas y una enorme cantidad de judías en sus variedades blanca y roja. Se cogían tantas y de tan buena calidad que junto con las patatas constituían la base de la alimentación anual y el mayor excedente del pueblo, por lo que se utilizaban como moneda de cambio para conseguir el aceite y el vino que daban generosamente la tierra llana y aquí faltaban. El agua, sin embargo, era abundante en las inmediaciones. Se cargaba en cántaros o en burros desde las fuentes que había en el pueblo, cuyos nombres eran: “fuente del Plano”, “fuente del Barrio Bajo”, “fuente Las Españas” y “fuente La pulga”.

### *2.4.1. Las comidas*

#### a) Para adultos

Dependiendo de la época del año y del trabajo que se ejecutaba se realizaban tres o cinco comidas. Así, en verano, momento de la siega y de mayor número de faenas en el campo, se hacían cinco comidas: almuerzo, el “trago”, comida, merienda y cena. Por el contrario en invierno sólo tres: almuerzo, comida y cena, por el menor trabajo realizado y la costumbre que hacía racionar la despensa por el temor a que al año siguiente los cielos y los campos no fueran tan abundantes.

Las mujeres dejaban por la noche un puchero de judías con agua que se iba cociendo con las brasas del hogar. Ellas, al levantarse, hacían además sopas de pan, con lo que los hombres ya tenían de mañanas para comer las dos cosas. Sobre las ocho ya se estaba trabajando en el campo. A las diez se paraba a “echar un trago”. Esta expresión suponía muchas veces un alto para comer algo más sólido como una sardina o una chulla con pan. Hacia el mediodía, las mujeres llegaban al campo con la comida: patatas con sopas o con judías y un buen pedazo de tocino. Para merendar, generalmente había pan con tocino y cebollas. La cena era a base de

verdura —coles, acelgas...— o lo que el campo diera en la estación. De segundo, en caso de que sobraran huevos después de utilizarlos en el trueque, se hacía una tortilla de miga de pan, se le añadía torteta e incluso una chulla, se freía todo bien, se le añadía caldo y, tras un hervor, ya se podía comer lo que se llama “salmorrejo”. Untaban abundante pan en la salsa y eso hacía pasar más a gusto las partes sólidas. Otra variedad más alimenticia era con tortilla de patata, que a veces se cortaba “a gajos” para enriquecer el plato. Los hombres comían las mejores raciones, dejando a los otros lo que ya no querían.

En verano también se acostumbraba a comer lechugas y tomates sacados de la huerta que tenían junto a la casa. La mezcla de aceite y vinagre que se utilizaba para aliñar se tomaba al final de la cena bebida, haciendo las veces de una fruta, que en muy rara ocasión se comía en el pueblo. Aquellos más “apañados”<sup>54</sup> tenían algún árbol frutal, como manzanos o perales, pero no era lo normal según los testimonios de nuestros informantes. El membrillo, que también se recogía, se utilizaba más para la fabricación del poncho que como fruta.

Para Navidades —recuerdan todavía los mayores— se regalaba algún higo seco, aunque después, en torno a la década de los 40, empezaron a aparecer barras de guirlache y turrón de mazapán en la cesta que los padrinos daban a sus ahijados. Todos afirman que no se hacía una comida especial como en la actualidad. Con la manteca (siempre con la coetilla de “si había suficiente”) se elaboraban roscones. Se trataba de macerarla bien con agua y levadura. Si se había hecho la matacía, se ofrecía como regalo de Reyes torteta y morcilla.

Casi todos coinciden en que la época del año en que el campo no da suficiente faena era de pequeñas diferencias culinarias, salvo en las ocasiones a las que nos hemos referido en el apartado de “Fiestas y diversiones”. Unos días se podía añadir arroz a las patatas con sopas o sustituir éstas en otras ocasiones por carne o abadejo de Escocia, guisado generalmente con sebo y con pocas especias más. Si alguna casa contaba con animales suficientes, añadía carne a las patatas, pero lo normal era esperar a alguna fiesta para comer carne, salvo en el caso de que hubiese

---

<sup>54</sup> Término usado por nuestros informantes para denominar a aquellas personas más cuidadosas o esmeradas, ya sea en lo que respecta a la alimentación, comida, vestido...

algún enfermo y se matase una gallina para hacer caldo, aprovechándose los demás de la carne resultante.

#### b) Para los niños

Tras el destete, que se hacía lo más tarde posible, los niños empezaban a tomar sopas hervidas. Conforme tenían mayor capacidad para tragar, la madre iba poco a poco dándoles alimentos de los mayores pero que ella antes masticaba en su boca y luego ponía en la de su hijo. Si la madre veía que su hijo estaba raquítico, mascaba durante más tiempo con el fin de darle más alimento a través de la saliva, al mismo tiempo que se producía en la pasta un sabor más dulce y fácil para la ingestión. Esto también era una costumbre para los críos, que solían comer miga de pan ensalivada y ensartada en un palo. Colocada junto a la lumbre, obtenían un producto dulce y muy bueno. Para cualquier zagal con algo de edad la merienda típica, al menos en verano, era el pan con vino y azúcar.

#### 2.4.2. *La matacía*

La matacía era otra faena que llevaban a cabo en todas las casas y en la que participaban todos sus miembros por ser un gran acontecimiento que requería además la ayuda de otros familiares e incluso vecinos.

Así, en las casas se engordaban los cerdos para el consumo propio y el cerdo de vender. El que vendían lo dejaban criar uno o dos años, luego lo capaban y lo cuidaban de forma distinta para engordarlo bien y así obtener dinero que les compensara el trabajo que se tomaban, si bien no desperdiciaban nada, puesto que los excrementos se utilizaban como abono e incluso luego llegaron a venderse.

Solía haber dos fechas en el año para celebrar este momento importante para la familia. La primera para Todos Santos o la Purísima a más tardar y la otra, quizá de mayor importancia, para Carnaval. Dependiendo de las posibilidades de cada casa, mataban uno o dos tocinos de entre 100 y 200 kg. Las piezas de atrás se empleaban para jamón y de las de delante se sacaba la chulla, tomada sobre todo para almorzar. Entre el pernil de delante y el de detrás se sacaban los témpanos y se salaban para sacar chulla blanca. Se hacían embutidos, tortetas, morcillas con y sin arroz, manteca... Las mujeres desempeñaban un papel importantísimo ayudando a hacer el mondongo. La parte del cerdo que se guardaba en conserva,

como podía ser el lomo o las costillas adobadas, se disponía en tinajas de tierra llenas de aceite y se sacaba para freír y comer a lo largo del año. Típicas de estos días eran las fritadas de todo el liviano del cerdo, que, limpio y frito con cebolla, hacía las delicias de cualquier paladar.

Terminada la tarea en la que todos se habían afanado, sacando provecho hasta del último punto del animal, los dueños obsequiaban a los vecinos con el “matapuerco”,<sup>55</sup> que consistía en “media docena de tortetas, dos morcillas, un trozo de empana (parte del cuello para abajo) y un pedazo de magro”. A su vez, cuando los de la casa fueran solicitados para matar cerdo en otra del pueblo volverían con este presente que permitía ligeros cambios en el sabor y abundantes comentarios sobre el producto final de cada casa. Acostumbrados como estaban a austeridades y monotonía durante el año, los días anteriores a la Cuaresma eran de verdadero lujo gastronómico. La llegada del Miércoles de Ceniza marcaba invariablemente el punto de vuelta a lo cotidiano.

#### 2.4.3. *La harina y el pan*

Cada casa elaboraba su propio pan.<sup>56</sup> El trigo era transportado al molino. Había dos en Nocito, haciéndose molinada a fin de que resultara harina para todo el año. Tras cernerlo con un torno salían tres clases de harina según su calidad:

- Harina de tercera, usada para engordar a los cerdos.
- Harina de segunda, para que los criados fabricasen su propio pan.
- Harina de primera, para ser consumida por los de la casa.

En Nocito, al no hacerse diferencias entre las personas, la harina era de dos tipos: una para los animales y otra para el consumo de la casa.

Cuando se amasaba, de la misma masa se dejaba un trozo aparte que se colocaba en una cazuela para que fermentara y sirviera de levadura a la “masada” siguiente. Esta levadura se deshacía con agua caliente. Se removía añadiéndole el resto de harina con el punto justo de agua. Una vez conseguida una sola masa consistente se tapaba la cazuela hasta que se “reviniese”<sup>57</sup> (hinchase). Se cortaba después en trozos y se colocaba en el reparador. Previamente se había puesto tela de cáñamo para que unos

---

<sup>55</sup> Cita textual de los informantes.

<sup>56</sup> Información oral y directa de una persona que realizaba esta tarea.

<sup>57</sup> Palabra utilizada por nuestro informante.

panes no se tocasen con otros. A su vez se encendía el horno y, al quemarse bien la leña, la cubierta de arriba aparecía blanca por el calor. Era el momento de escobar el interior y poner la masa en la pala, que luego saldría cocida y crujiente, de gran calidad. Cada pan pesaba alrededor de 12 libras (algo más de 4 kg).

Esta tarea era adjudicada a la mujer de la casa, los hombres no colaboraban. Se realizaba la "masada" cada doce o quince días. En casos excepcionales, hacían tortas de aceite y roscones de manteca de cerdo. Esto siempre —no nos cansaremos de repetirlo— que hubiese excedentes de harina.

#### 2.4.4. *Otros productos*

Los más jóvenes apuntaron, cuando realizamos el estudio, la carencia de fruta y leche en el pueblo frente a la relativa abundancia que de estos alimentos tuvieron en la ciudad al emigrar. Los mayores, acostumbrados a no haber tomado casi ni una cosa ni la otra en muchos años, no echaron en falta su consumo en el pueblo ni resaltaron tampoco su presencia en el nuevo domicilio.

La leche era escasa al no poder conservarse correctamente en las casas. En caso de que se agriase, se tiraba todo. El queso casi no se fabricaba, pero el postre mejor era el "cullestro" o requesón, que sólo salía de la oveja recién parida, siempre y cuando el cordero no requiriera más leche para su alimentación. Se ordeñaba después a la oveja y el suero que daba se dejaba en reposo un tiempo, separándose el agua del "cullestro", que quedaba abajo y que después se comía azucarado. Generalmente esto ocurría en los partos que había en primavera. Al tener la oveja mucha más hierba para comer producía más leche, por lo que el cordero se saciaba. El resto era aprovechado para que lo comieran las personas que formaban la casa.

El bosque proporciona relativamente pocos productos a los habitantes de Nocito. En una zona donde había muchos conejos y que frecuenta el jabalí, es normal que fueran buenos cazadores. Este era, pues, el mayor provecho que obtenían del monte por lo que respecta a la alimentación. Esporádicamente y cuando el tiempo lo aconsejaba y lo permitía por la humedad, iban a por caracoles. Solía realizarse entonces plato único, comiéndolos con ajoaceite y vino.

Productos como las fresas silvestres en junio o en julio y las moras en setiembre eran de fácil recolección y muy agradables al paladar, pero siempre se dejaban si el trabajo del campo así lo aconsejaba. Por principio, nadie recogía setas en el otoño, momento de menor trabajo para los campesinos. A ellos les habían contado que eran peligrosas y ellos hacían lo mismo con sus hijos evitando intoxicaciones a costa de no probar ningún tipo de las varias especies comestibles del lugar. Sin ir más lejos, la miel era poco conocida y raramente usada. El pescado que se comía en el pueblo era igualmente poco y se circunscribía a los barbos que se sacaban en las badinas próximas y a las sardinas secas “de cubo” que vendían los tenderos.

Bebidas como el café no se tomaron hasta bien pasado el año 1940. Si alguien estaba enfermo, bebía manzanilla o agua de “tremoncillo”, utilizada para purgar. El chocolate, introducido por los marchantes, era también bebida de enfermo, aunque alguna vez al año hervían una chocolatada con motivo de fechas señaladas (Santa Águeda, colaciones especiales, bodas...). Se tomaba claro, mojóndose mucho pan en él para tener más alimento.

### **3. ENFERMEDADES**

Ya hemos visto cómo siendo Nocito la capital del valle disponía “de todo”, hecho que admiten orgullosos sus antiguos habitantes. Incluso comentan que tenían “hasta practicante” como algo realmente importante, lo que es cierto, ya que no podían decir lo mismo otros pueblos del valle. Pero, aun residiendo el practicante en el pueblo, los remedios caseros para curar ciertas enfermedades o malestares seguían siendo igual de importantes como en cualquier otro sitio. El mejor médico del pueblo y para cualquier tipo de mal era san Úrbez, al que se recurría cuando la dolencia preocupaba encargando misas y realizando novenas según las posibilidades de cada uno. Las mujeres eran quienes llegaban hasta el sacrificio de ir en peregrinación descalzas a la ermita.

El practicante era avisado en casos graves de pulmonía, para cuyo tratamiento solía utilizar sanguijuelas, que detenían la enfermedad. Cuando se producía algún “cólico miserere” (apendicitis) o enfermedad similar había que bajar al enfermo a Huesca llevándolo por el pantano de Belsué y allí esperar a que subiera a recogerlo un coche. Algún caso

recuerdan en el pueblo en que el aquejado falleció por el camino. Debemos tener en cuenta que por delante del enfermo debía bajar una persona a Huesca a avisar del caso, lo que hacía más largo todo el proceso. También estaba facultado el practicante para poner vacunas, como la de la viruela, o para entablillar algún miembro en caso de fracturas. Era requerido sobre todo cuando los partos venían mal o surgía alguna situación problemática.

Por lo general, una vez pasados los años de la niñez la gente era sana y fuerte, como comprobaremos más adelante en el gráfico.

La tosferina o la varicela eran enfermedades de críos y se pasaban sin mucho problema. En caso de heridas de niños, se lavaban bien y se ponía un trapo de hilo para que curasen sin darles mayor importancia.

En cuanto a accidentes de trabajo, había pocos porque la gente estaba muy prevenida de los peligros y los jóvenes hacían caso de los consejos de los mayores, aunque esto no evitara —como se recuerda en el pueblo— algún que otro accidente mortal con sierras de cortar árboles o amputaciones de dedos y fracturas.

Respecto a los remedios caseros, podemos citar aquellos más comunes. Cuando salían “diviesos”, que eran unos granos muy gordos, se les debía hacer madurar para su desaparición y se empleaban para ello unas cataplasmas de malvavisco, que se cultivaba en el huerto. La “ruda” era otra hierba que crecía en el huerto y era utilizada por las mujeres cuando estas tenían “malos temples” o se “desmadraban” por haber hecho grandes esfuerzos. Se cocía con aceite y se untaba en los pulsos.

En los constipados era típico poner una cataplasma de flor de malva, que se cogía en la noche de San Juan, flor de sabuco y “salvao”. Todo ello cocido en agua y bien caliente se ponía encima del pecho sobre una “pialeta” para que no quemara.

El aceite de ricino se empleaba como purga en las indigestiones y, caso de que no ayudase, lo más normal era pasarse los dedos. Para la diarrea se daba arroz hervido. En caso de vomitonas lo mejor era no comer hasta que se superase el mal.

Para los sabañones no es que hubiese un remedio absoluto, ya que al final había que aguantarse, pero se solían hervir unas cabezas de sardinas asadas en agua y, cuando estaba fría, se lavaba uno con ella los pies o donde saliesen los sabañones. Se empleaba esto cuando sí se habían

reventado y escocían mucho. Realmente, se curaban cuando venía el buen tiempo.

Para las quemaduras se ponía una crema negruzca que se hacía en casa, siempre y cuando la quemadura fuera importante; en caso contrario, nada.

Si picaba algún alacrán se atrapaba al bicho y se freía, untando después la picadura con ese aceite.

En caso de insolación se cogían unas llaves y se colocaban encima de la cabeza. Aparte se calentaba un puchero de agua y, cuando estaba hirviendo, se le ponía a la persona una cazuela de tierra encima de las llaves; le echaban el agua hirviendo en esa cazuela, con lo que conseguían que el sol le saliera de la cabeza.

A algunos jóvenes les daban ataques de “alferecías” (epilepsia), que asustaban sobre todo por su aparatosidad y por las supersticiones que en torno al tema existían.

Enfermedades mentales no se recuerdan en el pueblo, aunque sí hubo dos muertes al menos por suicidio, utilizando un cajigo para ahorcarse.

Borrachos parece que no había, debido a lo mal visto que estaba. En caso de querer beber lo mejor era marcharse al monte. Sin embargo, de jóvenes era normal que en más de una ocasión se emborracharan, pero en ese caso se decía que algo había sentado mal.

Cuando se iba a cumplir el servicio militar no se ponían enfermedades como excusa, ya que había un dicho: “el que no valía para soldado no valía para casado”. Incluso se tenía a gala que no apareciese ningún problema a la hora de ser llamado a filas.

En el libro de Rafael Andolz sobre curanderos<sup>58</sup> encontramos algunos remedios más, como el acostumbrado contra las verrugas —“Frotarlas hasta que se van con la baba de un caracol gordo”—, citado también por M.<sup>a</sup> Luisa Palacín Rodríguez,<sup>59</sup> o el de “utilizar la leche de las hojas de la higuera (...) En Nocito se curaban también con agua fuerte: con una varetta se ponía una goteta en la verruga”. Para el dolor de muelas se

---

<sup>58</sup> ANDOLZ, Rafael: *De pilmadores, curanderos y sanadores en el Alto Aragón*, Zaragoza, Librería General (“Colección Aragón”), 1987, pp. 47,48 y 61.

<sup>59</sup> PALACÍN RODRÍGUEZ, M.<sup>a</sup> Luisa: *Influencia del reino animal en la medicina popular del Alto Aragón*. Trabajo de Licenciatura inédito. Pamplona, 1985.

empleaba como remedio el “singüerro”, que “Es una planta que florece como palomillas. Para el dolor de muelas se hacían vapores. Salfán una especie de lombricillas blancas y muy delgadas como hilos. las abuelas nos decían que ése era el mal de muelas. (informante, J. Gabarre)”. En los partos se mezclaba lo real con lo supersticioso: “Después del parto hay que enterrar la placenta para que no se la coma un perro, porque es muy malo para el niño”. Para los reumas o problemas de huesos había quien iba a baños a Ligüerre. Era fácil acceder a ellos, pues resultaban baratos.

Pero también, aparte de estos remedios para las personas, era sumamente importante todo aquello que beneficiara la salud de los animales. Así, en alguna casa se bendecían tortas de huevo para la Navidad. Unas las repartían tras la misa de la noche del gallo y otras las guardaban para cuando hubiese algún animal enfermo. Y hay que citar asimismo a un curandero de Nocito, al que alude en su obra R. Andolz (ed. cit., p. 35.): “Dentro de lo mágico hay que nombrar a Tomás Villacampa, de Nocito (1891-1974), muy famoso, ya que le llevaban caballerías de toda la Sierra y del Somontano. Para los atorzamientos, tenía una vara de cardón (es como la carrasca, pero con las hojas más anchas) y entre dos la pasaban por debajo de la tripa del animal. También utilizaba irrigaciones a base de malva, tremoncillo y alguna que otra hierba”.

Una vez visto y recogido lo que oralmente nos han transmitido las personas entrevistadas y aquello que dicen los libros sobre la materia, pasaremos a estudiar los datos de fallecimientos de una forma más objetiva, observando las enfermedades reales por las que se moría en Nocito. Hay que tener en cuenta que los términos empleados van a variar dependiendo del médico que notificara la defunción y de las explicaciones que en muchos casos los familiares les pudieran dar.

Consultados la mayoría de los libros de registro de defunciones del Ayuntamiento de Nocito entre los años 1898-1988 (algunos de ellos se encontraban perdidos), que se encuentran actualmente en Nueno, Ayuntamiento al que pertenece el pueblo, y agrupadas las enfermedades causantes de las muertes,<sup>60</sup> obtenemos los siguientes grupos:

---

<sup>60</sup> Realizado con ayuda de especialistas médicos del Hospital “San Jorge” de Huesca.

– Mortalidad infantil. Reúne el grupo de mayor número de muertes. En algunos casos se indica que la muerte fue debida a desnutrición o falta de maduración.

– Accidentes cerebro-vasculares. Se encuentran principalmente entre los 60 y los 90 años, dándose casos aislados en otras edades.

– Enfermedades cardíacas. Corresponden igualmente al ciclo que abarca entre los 60 y los 90 años. En edades anteriores se dan en muy pocos casos. Se producen en mayor número en las mujeres que en los hombres.

– Neumonías-bronquitis. Existe un alto porcentaje entre las edades de 20 y 30 años, afectados seguramente de tuberculosis. También encontramos esta enfermedad entre los niños de 1 a 10 años.

– Enfermedades de origen gastrointestinal. Afectan principalmente al grupo de 1 a 10 años, habiendo algunos casos entre 70 y 80 años.

– Hay un gran grupo de enfermedades no definidas por su difícil clasificación para los profesionales de la época. Los libros consultados para este fin no recogen las tres muertes por sarampión que nos habían comunicado. Esto puede deberse a que coincidan justo con los que no pudieron consultarse.

Finalmente, nos encontramos con dos muertes por fiebres puerperales, una por un aborto espontáneo, una por un tiro y otra por asfixia.

#### **4. LOS RITOS DE PASO**

Ninguna cultura puede sustraerse a la influencia que sobre ella ejercen las creencias. Nocito y su valle no son ningún grupo aparte del resto del país a finales del siglo XIX y durante el XX. No obstante, su aislamiento casi total del resto de vías culturales hace que el núcleo poblacional en sí y el valle por extensión formen parte de un todo, mezcla de religioso y de profano, de cultos y de ancestrales formas de vida que perviven allí hasta casi nuestros días.

Es conveniente hacer un recorrido por los ritos marcados por la religión católica y sus sacramentos como puntos esenciales sobre los que gira el individuo y, por extensión, la casa-sociedad. Desde siempre han creído profundamente en algo o en alguien y eso se manifiesta en los

cultos que celebran, no tanto para saber en qué grado se cumplen como para ver si son aceptados o rechazados por el pueblo. La visión que queremos dar es la sensación dinámica de esos hechos en relación con el contexto inmediato en el que se desarrollan para intentar conocer más a estas gentes y el sentido de sus actuaciones.

#### **4.1. Bautizo**

A la madre se le daba un período de unos 8 ó 10 días para reponerse del parto, que era atendido por el practicante y una mujer que hacía las veces de comadrona. Transcurrido ese tiempo, tenía lugar su primera salida, que era para llevar a la iglesia al hijo. El cura, revestido con túnica especial, acudía a la puerta del templo para colocarle la estola al niño y, una vez en el altar, le echaba el responso.

El nombre que le era impuesto al nuevo miembro venía marcado la mayor parte de las veces por el santo del día, al que se le solía añadir el de algún familiar muerto o incluso el del algún vecino si la proximidad entre las casas así lo decidía. Para algunos, la partida de Bautismo que rellenaba el cura era todo lo que poseían en cuanto a documentos se refiere, si bien poco a poco el Registro Civil de los neonatos fue adquiriendo importancia y también acabó pidiéndose al Ayuntamiento la inscripción.

El bautizo no era celebrado de una forma especial, si exceptuamos a los padrinos, que compraban unas peladillas o almendras con azúcar y las lanzaban al aire a la salida de la ceremonia para hacer correr a los críos y festejar, tan sólo de este modo, el nacimiento de un nuevo niño.

#### **4.2. Confirmación**

De pequeños, los críos acudían de vez en cuando a la iglesia. En vez de una catequesis podría decirse que se trataba de una adoctrinación temprana consentida por todos, máxime cuando era el cura, persona respetada que sólo se dedicaba a las tareas eclesíásticas, quien citaba a los niños.

Ocasionalmente (cada varios años) llegaba el obispo de Huesca en sus viajes a las parroquias de la diócesis. Este era el momento aprovechado para que todos, pequeños y mayores, quedaran confirmados, aun cuando no se hubiera realizado preparación previa, por lo atípicas en el tiempo que resultaban las visitas de tan reverendísimo huésped.

### 4.3. Comunión

Distinto era el tema de la Comunión. Para este sacramento el párroco aleccionaba durante el tiempo de la Cuaresma y en horario fuera de clases a los niños y niñas entre los nueve y diez años. En estas sesiones había una parte de exposición en la que explicaba doctrina y otra de preguntas a los niños, que era determinante para ocupar banco el día de la Comunión. Todo el pueblo sabía de esta forma quiénes habían sido los más aplicados. Los niños y niñas que habían respondido mejor al mosén comulgaban en primer lugar y así hasta el final, por lo que era importante dejar bien a la familia y a la casa.

En Nocito, a diferencia de otros pueblos del valle,<sup>61</sup> celebraban algo este día, incluyendo una comida ligeramente especial y a veces una procesión con los niños y niñas comulgados ese año. Por lo demás, no había regalos, ya que no era gran cosa lo que se podía ofrecer. El cura, no obstante, confeccionaba unos recordatorios de comunión con el nombre y la fecha para conmemorar la ocasión. Muchos los enmarcaban luego para decorar la casa.

### 4.4. Matrimonio

La boda marcaba uno de los puntos más importantes de la vida de las familias y no sólo de los individuos. Primero se hacían los ajustes, solamente entre los padres de ambas partes y en terreno neutral —generalmente en un campo—. Allí se especificaba lo que cada uno aportaba al matrimonio y el estado de uso en que se encontraba dicho material (nuevo, usado, remendado, etc.). Los padres se quedaban las escrituras por las que la joven pareja se obligaba a mantener a sus progenitores mientras estos viviesen. Es importante recordar la figura del abuelo como dueño y señor de la casa, mientras que el hijo debía cumplir todo lo que su padre le indicara hasta su muerte, como era costumbre ancestral.

Acordados satisfactoriamente los ajustes, se comenzaban todos los preparativos: avisar al cura para las amonestaciones, preparar el traje y pensar en la comida que se iba a ofrecer a todos los invitados que llegaran.

---

<sup>61</sup> En Used, por ejemplo, no la celebraban y decían que en Nocito eran más señoritos por ser de "capital".

El traje de la novia era igual al de diario pero blanco. Al novio le confeccionaba el sastre traje a medida para la ocasión. La novia adornaba su cabello, no con la obligatoria mantilla de las mujeres mayores, sino con un velo que dejaba algo más al descubierto su pelo. El hombre, por su parte, solía llevar la cabeza cubierta con la boina típica. Los dos estrenaban zapatos para la ocasión. La boda principal se hacía en casa de la novia. Por la mañana iban allí el novio y los invitados. Tras el ritual del matrimonio en la iglesia comenzaba la fiesta, según las posibilidades de la casa. La comida era a base de guisados y la preparaba la familia de ella; la cena tenía lugar en casa del novio, a donde iba a vivir desde entonces la pareja.

En algunas casas había costumbre de que el hermano del novio o algún pariente íntimo, al que se llamaba “mozo espedero”, se pusiera a cuatro patas para que la novia se subiese al macho. El mozo la conducía luego hacia la casa de su marido, donde se realizaba la misma operación para bajar del animal.

Los recién casados se acostaban pronto, pero no así sus invitados. A eso de medianoche, la costumbre marcaba que había que entrar en la habitación del nuevo matrimonio para llevarles chocolate y obligarles a levantarse de la cama. La juerga seguía hasta la mañanada, cuando los invitados de fuera cogían los machos y volvían a sus pueblos. Lógicamente, esto era para cuando se casaban dos del pueblo. Sólo si la boda era con hombres de otro sitio, tras la comida se marchaban los novios y la fiesta se acababa.

Hasta después de la guerra no hubo viaje de novios. La emigración había echado sus primeras raíces y se encontraron con parientes en Zaragoza o en Barcelona. Comenzó entonces la costumbre de que los novios partieran tras la comida a pasar unos días en casa de la familia.

Hasta los años cincuenta raro fue el año en que no hubiera una boda e incluso, remontándonos a los primeros decenios del siglo, más de una. Luego, poco a poco esto fue cambiando y las constantes de la vida del pueblo cada vez se convirtieron en excepciones que demostraban a las claras las transformaciones que estaban empezando a producirse.

#### **4.5. Muerte**

Una sociedad como la que estamos estudiando a través de los ritos de paso rendía culto fundamental a la muerte, siendo para ellos algo más importante incluso que la creación de nuevas parejas o el nacimiento de

niños o niñas. El motivo de reunión y el ritual a seguir era mayor y estaba mejor definido a la hora de dar la última despedida a algún miembro de la comunidad que en cualquier otro momento de la vida.

Cuando la muerte no sobrevinía de repente y era fruto de enfermedad grave, se avisaba al sacerdote para efectuar la unción de enfermos. El cura venía revestido solemnemente desde la iglesia portando la forma de la Comunión. Confesaba al enfermo y le daba de comulgar. Para recibir al sacerdote la casa se arreglaba un poco, colocándose más velas y un crucifijo sobre una mesa cubierta con telas blancas que en algunos casos llevaban bordado el dibujo del cáliz. El cura impartía la extremaunción con la misma naturalidad con que se acogía a la muerte en sí.

Entre la defunción de la persona y su entierro habían de transcurrir al menos 24 horas. En el velatorio de la noche había algunas familias que rezaban el rosario mientras otros vecinos, amigos e incluso parientes permanecían en la sala de al lado. En la cocina se preparaba comida especial. La fiesta, como ellos la denominan, consistía en comer y en beber, siendo sólo algunos los que se dedicaban a pedir por el alma del difunto.

Se invitaba a todos los familiares al funeral aunque viviesen muy lejos. Los vecinos eran los encargados de dar los avisos pertinentes a quienes no residían en el pueblo. Lo importante era que todos los conocidos lo supieran, con independencia de que luego pudieran acudir o no. La comida del día siguiente, a la que asistían aquellos familiares que hubiesen llegado, era motivo para matar el mejor cordero u oveja de que disponían; con la carne se hacía sopa de cocido, utilizándola después como "pizca" o segundo plato. El postre se componía de nueces y, si era época o había, de alguna manzana o pera.

En principio la mortaja era la propia sábana en la que se moría la persona. Se cosía de lado a lado con una aguja de liza uniendo las puntas como un cucurucho, por lo que no se veía nada al muerto. Esta mortaja se conocía como "la de Cristo". Acabada la tarea, se le dejaba en el suelo hasta ser trasladado a la iglesia y luego al cementerio agarrándolo por las puntas cosidas.

Desde principio de siglo ya fueron cambiando las costumbres y se les enterraba en caja forrada de negro para los adultos y de blanco para los niños. Fue entonces cuando la mortaja varió, al vestirse al muerto con ropa encima de las últimas prendas que había llevado, ya que no se tocaban para nada las ropas con las que la persona fallecía.

El entierro era siempre por la mañana, salvo si debían venir familiares de fuera. En caso de no haber llegado al mediodía, se aplazaba el entierro como máximo hasta las dos de la tarde. La familia directa del muerto vestía de negro y guardaba luto durante un año al menos. Todos tenían ropa negra para estos casos.

Los toques de la campana avisaban del entierro. Si moría un niño el tañido era más suave que si se trataba de un adulto. La misa también era especial. Se conocía como la misa del Eterno. Se juntaban tres curas. Al final ponían una bandeja y pasaban todos los presentes, quedando para el clero la colecta realizada.

En otros pueblos del valle cada familia tenía su pedazo de tierra para enterrar a los suyos pero en Nocito, según llegaban los difuntos al cementerio, se enterraban en fila. Al terminar por un lado comenzaban por otro. Por supuesto, además del camposanto, existía una zona reducida pero importante por lo que supone que era donde enterraban a los niños sin bautizar y a los que se suicidaban. Al creer que no morían en gracia de Dios no tenían derecho a un trozo de tierra bendita al igual que los demás.

Importantes también eran los cambios *post mortem*. La habitación en la que el muerto había fallecido se blanqueaba y su ropa era lavada. Se avisaba al pelaire para que vareara la lana, que anteriormente se había sacado del colchón. Al finalizar lo cosía de nuevo, aunque tardarían un tiempo en volver a utilizarlo. La ropa del difunto también se heredaba, salvo que se hubiese muerto de algún mal contagioso. Entonces se quemaba junto con el resto de sus enseres personales.

## **5. LA CASA: UNIDAD SOCIOECONÓMICA**

### **5.1. Introducción**

En la casa se va a centrar el poder y la toma de decisiones en función de lo que es necesario para la buena marcha de la misma. La subordinación al interés de la casa condiciona las actitudes de los miembros del grupo familiar e incluso sus actuaciones. Estos mecanismos ideológicos contribuían a reproducir las constantes del sistema social que

ante los individuos aseguraban las prácticas asociadas a la supervivencia del clan. Un claro ejemplo se aprecia en que la continuidad de los patrimonios de las casas está por encima de la propia vida de los individuos.

Por eso todos los miembros de una casa se encuentran protegidos por ella. La casa es la unidad de producción y allí el trabajo va a estar distribuido entre todos sus miembros. Tan importante es la continuidad de la familia que el fallecimiento de un hermano mayor da lugar a que su mujer case pronto con el siguiente hermano, siguiendo la tradición de muchos pueblos altoaragoneses. Según nos cuentan, en Nocito era bastante fácil que una viuda se casase con el siguiente heredero, haciéndose fiesta parecida a la de la primera boda.

## **5.2. La organización familiar**

La organización familiar casi no varió respecto a la que, desde principios de siglo, encontramos en cualquier otro pueblo de la montaña. Compuesta por familia extensa, los padres se quedaban en la casa en usufructo cuando el hijo mayor se casaba. El más anciano tenía el control de la misma y ordenaba al heredero lo que se debía hacer. Por lo que respecta al resto de los hermanos, o trabajaban para el heredero —caso en el cual éste se comprometía a mantenerlos— o se buscaban otro lugar donde vivir.

La mujer, mientras tanto, quedaba supeditada al hombre y al trabajo tanto de la casa como del cuidado de los animales. Los niños en general eran poco contemplados, pudiéndose decir que guardaban un gran respeto —no exento de temor— a los padres.

El lugar que se ocupaba al comer no se dejaba al azar. En invierno no había mesa. Todos alrededor del hogar esperaban a que la dueña les repartiera los platos. Tres sitios preferentes había en la cadiera: el del abuelo, el del padre y el del hijo mayor. El resto de la familia se colocaba donde podía. Las mujeres servían la comida por este mismo orden y, cuando habían acabado, se acomodaban ellas en cualquier sitio para comer o incluso lo hacían de pie. Cuando acababan, fregaban enseguida para que todo quedase recogido.

Para el verano se colocaba mesa y el abuelo ocupaba la cabecera, sentándose los demás alrededor de él, cada uno con su plato y su cuchara de madera de boj. Poco antes de la guerra se empezaron a ver las cucharas niqueladas o de aluminio, así como los tenedores.

### 5.3. Identidad

En Nocito no había grandes diferencias entre las casas por lo que respecta a la economía familiar. Por dar una referencia, podemos señalar que sólo dos casas contaban con criados y llegaban a utilizar hasta cuatro pares de animales de tiro en las labores del campo.

Todas las casas eran conocidas por un nombre y la gente se reconocía por la pertenencia a una u otra. Tal es así que dicho nombre primaba sobre el del individuo. La denominación de las casas de Nocito es la siguiente:

*Barrio de San Juan:* casa Palomo, casa Tejedor, casa Sastre (estas tres últimas están en ruinas; comúnmente se conoce a este barrio con el nombre de "bulca tres"), casa Bolís (desaparecida), casa Herrero, casa Ballabriga, casa Lardiés, casa Aliana, casa Piquero, casa Mariscal, casa Zamora (también conocida como Pardinero) y casa Pepa (las cinco últimas también forman el barrio "de las Caracolas",<sup>62</sup> llamado así por algunos de los vecinos). Además, se sitúa en este barrio la abadía.

*Barrio de San Pedro:* casa Ortas, casa Luis (carpintero de oficio), casa Villacampa, casa O Sordo, casa Pisón, casa Ciprés, casa Abarca, casa Molinero, casa Engracia (también Pastora), casa Trallero, casa Ramón, casa Cucharero (de oficio), casa Ferrero (de oficio), casa del practicante (y barbero) y casa Ferré. Además, hay que citar la escuela y la vivienda del Ayuntamiento.

Los nombres de las casas proceden siempre del apellido de sus moradores y actualmente se conservan estos independientemente de quién o quiénes la habiten. En lo que a la construcción de la casa se refiere, va a ser fiel reflejo de las personas que la habitan.

### 5.4. Estructura y distribución

En la estructura se respeta por encima de todo el esquema tradicional y montañés de la casa sobria y robusta, que normalmente tiene planta baja, planta de vivienda y falsa. Al construir la casa la preferencia era clara: se levantaba hacia el sol del mediodía para evitar el frío de la tarde o la ausencia de este en la mañana, con lo que se conseguía una

---

<sup>62</sup> Se les conoce a los de Nocito con el apodo de "Los Caracoleros" porque dicen que salen de sus casas cuando alguien se acerca al pueblo.

temperatura más repartida a lo largo de la jornada. Así lo atestigua el plano al que más tarde haremos referencia.

Nos cuentan las mujeres que encalaban las paredes por fuera y por dentro cada cierto tiempo. Ello se comprueba ya en fotografías de 1908,<sup>63</sup> en las que se ven casas cuyas fachadas aparecen así.

En la planta baja se colocaba a un lado la cuadra con gallinero, algún cerdo y machos de labranza (de dos a cuatro según la categoría de la casa). También estaba el camastro para el encargado, si lo había. En el otro lado se situaba la bodega, donde se guardaban el aceite y el vino, así como los lugares destinados a amasar y el de la matacía. Subiendo las escaleras se accedía al comedor, con mesas de pino grande, bancos y acaso un par de sillas para los días de fiesta. Lo normal era comer en la cocina y en el invierno alrededor del hogar.

Hasta la década de los 30 lo habitual era encontrarse con un modelo de cocina aragonesa con cadiera de tres frentes y tizonera delante. Parece ser que, por moda más que por otra razón, se cambió luego la tizonera al fondo respetando la ubicación de las cadieras una frente a otra, que servían tanto para comer como para charlar. En años posteriores aparece la cocina "económica" de fogones, que en alguna casa sustituyó incluso al hogar. Cocina y comedor quedaban separados, al igual que el resto de las habitaciones, por unas cortinas que hacían las veces de puertas, hasta que posteriormente estas últimas empezaron a colocarse, dependiendo —esta vez— más de las posibilidades económicas de la casa que de modas.

El dormitorio principal era para los padres y el resto de los cuartos, según las necesidades y las posibilidades de cada casa, se repartía primero para los abuelos y luego para los hermanos, los hijos y los demás familiares que convivían en la casa. Cuando el hijo mayor alcanzaba la edad de 14 ó 15 años pasaba a dormir al establo, del que en un futuro le sacaría el tión o algún criado —si se podía pagar—.

En las habitaciones, tan sólo las camas: dos bancos de madera y tablas de punta a punta. Encima se colocaba una "siega" de pinocheras, de paja de trigo o de la mestura de tela de cáñamo rellena luego de paja de trigo. Superpuesto a todo esto el colchón de lana, unas sábanas de cáñamo, mantas de lana y colchas.

---

<sup>63</sup> BRIET, Lucien, *Superbes...*, ed. cit., p. 113.

En cuanto a las necesidades propias, como es de suponer se realizaban en el campo o en el corral.

Alguna casa podía tener incluso cuarto de invitados, único lugar en el que se colocaba lavabo (aguamanil, jarro con palangana y espejo). Otras también tenían el jergón de mallas que ha perdurado hasta nuestros días y las sábanas de lino. Incluso había quien podía llamar a los albañiles para que construyeran una habitación si el hijo mayor se casaba.

Respecto al mobiliario para la casa, solía ser muy escueto: calentadores, cobertores, tumbillas y lo necesario para el fogón —cazuelas que se colocaban en las espederas, tenedores...—. Entre los utensilios figuraba un cuchillo grande, que se utilizaba para cortar el pan, y luego cada hombre tenía una navaja de la que no se separaba. A estos útiles hay que sumar las manos, empleadas para comer la carne.

Los armarios no solían ser muy usuales, se empleaban más las alacenas con estantes para los manteles o las sábanas y las arcas para guardar mantas o ropa. Las paredes tan sólo lucían algunas estampas de motivo religioso: vírgenes o escenas similares.

La falsa se utilizaba como granero, por lo que contaba con acceso al exterior a través de una carrucha o polea sujeta en el techo del edificio para subir el trigo.

En el tejado utilizaban losas de piedra sujetas con “buro” (barro). Estas piedras se extraían de canteras próximas al pueblo, como se puede seguir apreciando hoy. El suelo de la casa solía ser de losa (piedra lisa), colocando después en la planta de vivienda yeso o mosaico desde principios de siglo. Sólo algunos ponían tarima.

Dentro de la casa no quedaba sitio para guardar la leña, por lo que generalmente se construía un leñero al lado donde ponían una “fajería” grande de leña. Junto a esta construcción había un huerto pequeño para la verdura de invierno.

Hacerse casa propia no era lo normal debido al sistema de familia extensa que regía, por lo que —como mucho— se reformaba la existente con la llegada de “la joven” por matrimonio. No obstante, cuando los dueños de la casa decidían emprender reformas o realizar alguna mejora sabían que, además de la iguala o el sueldo de los empleados, deberían preparar buena comida para que, dado el caso, volvieran otra vez a esa casa. Este momento era delicado por cuanto podía suponer de prestigio

ante el resto del vecindario. El haber dado mejor o peor de comer a los albañiles o al carpintero se comentaba en todo el pueblo y alrededores. Se sacaban entonces las cazuelas de tierra en las que la carne de cerdo se conservaba durante todo el año en aceite. Era también el momento de guisar aquella oveja que por vieja no se había podido vender y se guardaba en sal para comidas especiales. Había de ser comida distinta a la normal la que tomara el bastero o el sastre, el piquero o el carpintero y, en general, cualquier empleado que llegaba a la casa a llevar a cabo un trabajo específico.

Por supuesto que se les servía vino del mejor, aunque todos bebían desde edad temprana (a los siete u ocho años) y en Nocito tenían a gala tener todos buen vino para todo el año, porque —según dicen los del pueblo— “el vino es amante de la tierra fresca” y mejoraba su calidad en las bodegas del pueblo.

El calor en invierno lo daba el hogar durante el día. Incluso se podía buscar cobijo al lado de las caballerías. Por la noche se calentaban las camas con los cobertores o tumbillas. En cuanto al alumbrado, hasta 1926 era a base de teas hechas con astillas de pino seco o de boj, que ponían el techo muy ahumado, por lo que algunos poseían candiles de carburo o de aceite —los últimos eran más caros—. Desde el mes de marzo de 1926 la electricidad que llegó gracias a una turbina traída a hombros desde el molino Villobas hizo cambiar el panorama lentamente. Quizá entonces volvió a encenderse, en cada casa, de nuevo la esperanza.

### **III. LA EMIGRACIÓN**



A la hora de abordar este capítulo hubiera sido poco riguroso por nuestra parte el aludir únicamente a los diversos estudios que se han publicado sobre el tema de la emigración en general y la de Aragón en particular. Queriéndonos acercar algo más al recuerdo de los últimos moradores de Nocito que un día emprendieron la marcha y saber cómo vivieron el proceso de la emigración, hemos llegado a la entrevista oral con todos aquellos que hemos podido. Igualmente, enviamos cartas explicando nuestro estudio, junto a un cuestionario elaborado sobre dicho tema, a gentes residentes en Barcelona, Gerona y Asturias. Por supuesto el mayor número de ellas se ha dirigido a Zaragoza y Huesca. Nos ha quedado suelto el cabo de la emigración al país vecino y la transoceánica, aunque somos conocedores de que varios miembros de una familia eligieron Argentina para residir y de que en los años 30 dos familias optaron por Francia para instalarse.

## **1. ETAPA PREVIA A LA EMIGRACIÓN**

Los datos arrojan que a finales de los años 20 empezó el fenómeno migratorio. En un principio eran los jóvenes de las casas los que salían fuera del pueblo en espera de mejorar su situación. Hasta aquí nada nuevo puesto que, en el régimen de tenencia de la tierra que imperaba en Aragón, por subsistencia sólo podía quedarse en casa, como dueño, el heredero.

El fenómeno de la pérdida de población femenina ha de ser observado con ojos distintos porque el resultado al final será determinante. En entrevistas orales y en aquellas que recibimos por carta, las mujeres nos señalan que el oficio de amas de casa suponía, además, cuidar los animales de los corrales, vigilar la alimentación y limpia de gallinas... y algún que otro trabajo de temporada en el campo. Añaden a las anteriores faenas las de elaborar la comida y llevarla al campo o servirla cuando

estaban los hombres en casa, sin sentarse hasta que todo no estuviera listo. El cuidado de los niños, la realización de ajuares y otras necesidades domésticas eran patrimonio exclusivo de las mujeres, lo que hacía que sus condiciones de vida no fueran fáciles. Algunas señalan que “la mujer sólo estaba para lo que mandaban los hombres”. Las jóvenes, teniendo presente la necesidad de su matrimonio, esperaban lentamente el paso de los días para, llegado el momento, seguir confirmando la misma estructura heredada de sus madres y necesaria para continuar con idénticas formas de vida. No es de extrañar que alguna buscara zafarse de este determinismo y, con el pretexto de servir en otras casas de pueblos más pudientes, eligiera horizontes distintos a los que ya conocía.

En lo relativo a los hombres, su ocupación fundamental la constituía lo que ellos llamaban “trabajo en el campo”. Un buen número de hombres añaden tareas ganaderas, principalmente referidas a animales de cría que ellos mismos poseían y que se han podido tener en cuenta tras la observación de los archivos de ganados. Las duras condiciones climatológicas que debían soportar y la ausencia de mecanización habrán de ser tenidas en cuenta a la hora de comprender su partida.

En cualquier caso, salvo epidemias o años de crisis agrícola (por sequías o pedrisco), las condiciones de vida, aun siendo difíciles para el hombre y la mujer, no suponían una alteración importante de los esquemas que se repetían desde años atrás.

## **2. LA EMIGRACIÓN: SU PROCESO**

Este proceso creemos que debe ser estudiado y comprendido dentro de la evolución global de la emigración aragonesa, más concretamente por lo que supuso en la emigración prepirenaica. Junto a las condiciones ya mencionadas y a lo ya escrito en numerosas ocasiones sobre las causas de la emigración, hay que señalar algunas propias de Nocito y que se recogen en las respuestas dadas a nuestra encuesta.

Una de ellas incide claramente en una cuestión, afirmando que no se fueron voluntariamente sino que tuvieron que irse por “desamparo ilegal del Distrito Forestal con amenaza de echarnos de nuestra tierra”. Con referencia a esto último y reforzando la manifestación realizada por nuestro informante, el autor Francis Chauvelier, en su estudio sobre la

re población forestal en el Altoaragón, apunta: "Las aldeas sufren un auténtico acoso que refuerza el aislamiento, de por sí ya grande, de las familias que en ellas viven, especialmente en casos, como el de Nocito (municipio actualmente incorporado al de Nueno), en que la masa repoblada los rodea completamente".<sup>64</sup> De hecho, el Patrimonio Forestal del Estado efectuó durante los años cincuenta "compras de pueblos y aldeas enteros, especialmente en la parte alta del valle del Serrablo [como] Secorún y Solanilla, cuyos habitantes fueron trasladados a Nocito dándoseles empleo en las repoblaciones. Un poco más tarde y en la misma zona, el P. F. E. adquirió las pardinas de San Esteban y Bail, lo que le permitió controlar una extensión de más de 6.000 has., expuestas favorablemente al norte, en la cabecera del río Guarga" (pp. 53-55).

Este "acoso", como ha sido denominado, viene plasmado para Nocito en la actuación que señalamos sobre la compra de tierras de la Sociedad del Honor. Tras diez años de negociaciones entre los habitantes del pueblo y los ingenieros forestales no consiguieron los primeros el precio que deseaban ni vender el número de tierras que querían. Prevalció al final el criterio que llegaba de Zaragoza y se ordenó una compra valorada en cuatro millones de pesetas, que además tardaron bastante tiempo en cobrarse, por lo que las ya mal pagadas tierras perdieron todavía más valor con el transcurrir de los años. Sobre este tema hay una excelente puerta abierta a la investigación, pues se guardan todos los documentos que generó la transacción en esa década.

La apertura de la pista que unía al pueblo con la carretera del Guarga fue otro factor decisivo para el éxodo, según hemos podido recoger. Al existir esta vía de comunicación era mucho más fácil la salida y entrada al pueblo, con lo que los residentes en Huesca y Zaragoza pudieron ir y venir a Nocito. De esta manera la salida del pueblo era más fácil y al mismo tiempo menos dura, puesto que la casa no se abandonaba totalmente sino que permanecía cerrada de una forma temporal. Los vecinos comentaban las ventajas de la ciudad y de otros pueblos mejores. Se comenzó a generalizar la idea de que fuera se vivía sin las carencias materiales que en Nocito tenían que soportar.

---

<sup>64</sup> CHAUVELIER, Francis: *La repoblación forestal en la provincia de Huesca y sus impactos geográficos*, Huesca, I.E.A. ("Colección de Estudios Altoaragoneses", n.º 34), 1990, p. 125.

Por si fuera poco, en el año 1954 el pueblo se empezó a desmoralizar debido a una epidemia de sarampión. Por esta causa murieron tres jóvenes en tres meses, lo que supuso una verdadera sangría para los residentes. Además, Nocito, la capital del valle, hubo de ver cómo dejaron temporalmente de acudir gentes que lo hacían con asiduidad.

Casi todas las mujeres jóvenes empezaron a emigrar. Si en el censo se detectan menos hembras que varones, esta ausencia causará en el pueblo daños muy graves al no encontrar los hombres mujeres para casarse y formar un hogar. Además, cuando una joven volvía de visita llegaba totalmente cambiada, con ropas nuevas y alabando los modos de vida de la ciudad; incluso en más de un caso se habían ido fuera del pueblo a casarse.

A estos motivos tenemos que añadir la “falta de futuro en el pueblo”, que en general resume todo un conjunto de opiniones como: no poder casarse ni tener descendientes, ver cómo los productos agrícolas estancaban su precio, la ausencia de maestro y practicante, la falta de condiciones de habitabilidad —la luz, el agua corriente en las casas, el frío que se debía soportar en invierno...

Desde final de la guerra y hasta 1955 parte de Nocito un nutrido grupo de familias. Posteriormente y hasta 1965 va saliendo la mitad de los encuestados, lo que nos muestra que en tan sólo 25 años el pueblo queda reducido a menos de la mitad. Las últimas fechas coinciden con la venta de las tierras al Patrimonio Forestal y con la euforia del desarrollismo industrial y de la construcción en lugares más o menos cercanos: Sabiánigo, Huesca y Zaragoza.

Muchos de los encuestados recuerdan —y no hace falta explicar por qué— la fecha exacta de su salida. No cabe duda de que sus estructuras debieron cambiar al llegar a la ciudad, donde había que adaptarse a todo.

La mayor parte afrontó la emigración con un trabajo asalariado en la ciudad, lo que hizo que en buen número de ocasiones no se llevaran nada más que lo imprescindible: algún mueble, ropas, algo de dinero y los utensilios básicos para establecer su casa en la localidad de llegada. Así, en el estudio Aladradas y güellas,<sup>65</sup> de Comas d'Argemir y Pujadas, podemos leer: “En términos generales podemos decir, sin embargo, que

---

<sup>65</sup> COMAS D'ARGEMIR, Dolors y PUJADAS, Joan J.: *Aladradas y güellas*, Barcelona, Anthropos, 1985, p. 75.

la emigración no se realizó de forma tan precaria como sucedió con los jornaleros andaluces, por ejemplo. Los ahorros, y la venta del ganado y quizá alguna parcela, permitían contar con cierta cantidad de dinero para pagar la entrada de la vivienda, y, si los recursos eran mayores, se podía montar un negocio”.

En casos esporádicos parece ser que salían con todo e incluso quemaron las puertas para que nadie pudiera hacer uso de ellas. Pero esto no era lo normal, ya que la mayoría tenía la idea de que el pueblo no se abandonara totalmente como ocurrió con los núcleos de su alrededor.

Vemos en su conjunto que la emigración se realizó poco a poco, empezando por algún hijo de la familia al que le seguían los demás.

Para los hombres, el oficio más usual al que se dedicaron en la ciudad fue el de peón de albañil, pero también encontramos algunos trabajando como mineros, carpinteros, tractoristas, dependientes, mecánicos, limpiadores de acequias... En Huesca, tenemos registrados 22 negocios autónomos regentados por gentes de Nocito, lo que indica una tasa elevada con respecto a otras ocupaciones.

Las mujeres se dedicaron a trabajar en hoteles, como costureras y en la tradicional profesión de “servir en casa”.

El nivel de integración, salvo para los más mayores, fue bueno y no se encontraron con grandes dificultades. Para algunos todo fueron mejoras. El sueldo, la existencia de los días de fiesta, el poder disponer de Seguridad Social y por tanto de médico y hospital, buenas comunicaciones y el acceso a la cultura a través de la lectura diaria de periódicos y de la posibilidad de acudir a una escuela de adultos que tiempo atrás se les había cerrado en el pueblo.

Para otros hubo dificultades en la falta de preparación a la hora de conseguir trabajo e incluso de adaptación en el mismo por la carencia de conocimientos ante los diferentes oficios. Incluso costaba adaptarse al ritmo de trabajo con horarios fijos.

Algunos de ellos encuentran problemas en razones de tipo afectivo y sentimental. Así, tienen dificultades en la búsqueda de amigos, añoran el cariño de los padres y echan en falta la casa, la tierra y el paisaje.

Un porcentaje alto opina que en la nueva localidad todo o casi todo eran ventajas. Posiblemente estas personas se deslumbraron ante las nuevas comodidades que les ofrecía la vida en la ciudad, que contrastaba

con las dificultades y austeridades de la vida en el campo. Suelen ser las personas que emigraron siendo jóvenes quienes manifiestan con mayor intensidad su agrado. Las personas que especificaron tipos de ventajas se centraron en: servicios básicos tales como la luz eléctrica, el agua corriente, el váter en cada casa. También aluden a mejoras en el trabajo y en las comunicaciones. Tanto en las dificultades como en las ventajas, la edad va a ser un factor importante puesto que las personas jóvenes que tienen que proyectar su vida sólo ven ventajas y el aspecto afectivo pesa menos que en los mayores, que con mayor nostalgia recuerdan el pueblo y lo allí vivido.

La adaptación a la nueva localidad va a variar, no obstante, dependiendo del momento en que se llevó a cabo la emigración. En los años posteriores a la guerra era más difícil la vida en las ciudades que en el campo por la escasez de alimentos existente, mientras que con el paso del tiempo se reguló la vida urbana en cuanto a abastos se refiere.

En algunos casos y en la medida de lo posible se intentaba continuar con esquemas de vida similares a los del pueblo: comprar una huerta, hacer de pastor en las épocas en que se requería o mantener incluso el ganado de casa.

Así pues, se trata de un tipo de emigración que coincide con las características de gran parte de la aragonesa en general y que cuenta con aspectos particulares que la favorecieron, como la apertura del camino forestal y la buena acogida que estos emigrantes han tenido en la localidad de llegada. Resaltaremos por fin que se trató de una emigración forzosa, motivada principalmente por la falta de posibilidades que el pueblo brindaba, derivada de las escasas infraestructuras existentes en el momento. Por el contrario conservaron casa la mayoría e incluso algunas tierras. La idea de volver al pueblo, aunque fuera temporalmente, no se descartaba.

## **IV. NOCITO HOY**



## **1. INFRAESTRUCTURA ACTUAL**

Hablar de Nocito en la actualidad supone acercarnos a su problemática, a su forma de vida y a sus necesidades. El agua, la luz y las comunicaciones son los tres puntos que vamos a desarrollar ahora. Parecen hilos conductores que enlazan una sociedad con otra, es decir, el Nocito de ayer con el de hoy. Son historias en evolución que todavía no han tenido un final y mantienen el espíritu de Nocito, son reivindicaciones de siempre. De esta manera podemos hacer un resumen de cada uno de estos acontecimientos y de su estado actual.

### **1.1. El agua**

Nocito ha estado lo suficientemente regado para que los productos de la huerta nunca faltasen a sus habitantes. Existen numerosas fuentes tanto en el término municipal como dentro del pueblo, pero no va a ser hasta mediados de los 70 cuando se disponga del agua corriente en las casas.

Se trajo el agua en la primavera de 1977 aprovechando los beneficios de una corta de madera que se hizo en sus montes para una mejora que el pueblo necesitaba. Pagaron a un contratista que canalizó el agua trayéndola en un espacio de 600 m e hizo el alcantarillado con una red general. La obra fue pagada por el Ayuntamiento con los beneficios antes aludidos; luego, los vecinos que lo desearan podían conectar su casa a esa red con cargo a su cuenta.

Actualmente rara es la casa que no tiene agua. Quedan dos sin ella y por tanto también con pozo negro. Todas las demás se hallan en la red de alcantarillado general.

La canalización del agua no reviste hoy problemas, pero sí hay —como en muchos otros lugares— problemas de sequía, a los que se puede añadir que los huertos necesitan mucha agua para conseguir el rendimiento deseado. Precisamente por esto e independientemente del volumen de precipitaciones, cada año se hace más necesaria una mejor

utilización del agua para poder obtener mayores aprovechamientos que satisfagan a todos por igual.

## **1.2. La luz**

En 1926, en el mes de marzo, empieza a funcionar la primera central hidroeléctrica en Nocito. La turbina fue llevada a hombros desde el molino de Villobas hasta Nocito, mediando una distancia de 12 km. Se colocó en el molino para aprovechar el salto de agua allí existente, dependiendo siempre su utilización del caudal de agua que bajase. No obstante, hay que tener en cuenta que el uso de la electricidad era entonces muy bajo. Los pueblos de alrededor no tenían luz, con lo que el acontecimiento fue mucho mayor en Nocito,

Fueron los principales promotores de la idea el alcalde, don Pedro Villacampa Allué, y don Lorenzo Albás Lardiés. La central era de dominio exclusivo de una Sociedad de vecinos de Nocito compuesta por la casi totalidad de los mismos: de la red eléctrica participaban en un principio 22 casas y el santuario de San Úrbez; servía además para cubrir las necesidades que el Ayuntamiento tuviera de cara al pueblo (escuela, alumbrado...). Se pagaban 1,50 pesetas por una lámpara de 10 vatios, pudiendo también adquirirse de 16 W, a 1,70 ptas.

Esta central funcionaba en corriente continua y estuvo en servicio con altibajos hasta abril de 1960, siendo imposible su reparación dado que en el pueblo la emigración ya era masiva y cada vez menos los que quedaban. La situación se prolongó hasta octubre de 1972, en que la central fue desguazada y puesta a disposición de sus primitivos socios para su venta en la chatarra. En las Navidades de ese mismo año se colocaba la segunda hidroeléctrica de Nocito aprovechando la misma sala de máquinas, el embalse y el salto de la anterior. Fue el Ayuntamiento quien se encargó de esta segunda experiencia y quien realizó todas las gestiones necesarias para su puesta en marcha. La nueva central, que ha seguido en funcionamiento hasta hoy, se compone de una turbina accionada por agua y un alternador eléctrico de corriente alterna.

El Ayuntamiento estableció, entonces, los siguientes servicios de la central y las obligaciones de los usuarios (texto extraído del libro de actas de la Central Hidroeléctrica del Ayuntamiento de Nocito):

*Primero*

El Ayuntamiento costeará los gastos de máquinas y reparaciones.

*Segundo*

El Ayuntamiento pone al servicio de todo vecino que posea una vivienda en buen uso de habitabilidad gratuitamente. Siempre que éste no modifique el estatuto en cuestión.

*Tercero*

El Ayuntamiento obligará al usuario en la conservación de la acequia, desvío de agua, embalse, tuberías, caseta de máquinas y postes.

*Cuarto*

También queda el usuario obligado a pagarse su correspondiente línea de acometida, desde la general a su casa habitual. Así como el limitador de corriente a la entrada de su casa de igual características y paso de corriente máximo a cada casa. Cualquier alteración por el usuario de la misma, será sancionada y encauzada por la autoridad competente.

*Quinto*

Esta corriente será totalmente gratuita a excepción de las obligaciones mencionadas anteriormente.

*Sexto*

El Ayuntamiento tiene completa autoridad para modificar sus estatutos si lo cree conveniente.

Junto a esta central hay actualmente un grupo electrógeno de gasóleo con 220 vatios y 25 cabezas. Este grupo es encendido sólo por la noche y no permite el uso de ningún electrodoméstico. Con la central y este grupo electrógeno simplemente se van parcheando parcialmente los problemas que genera vivir hoy sin electricidad, pero de ningún modo es la solución que desean y a la que aspiran sus habitantes, tanto permanentes como temporales.

Ante esta problemática surgen también nuevas alternativas: así, hay dos casas que emplean placas solares y les resulta suficiente la energía que con ellas consiguen.

Algunas veces parece que en un breve espacio de tiempo va a tener lugar la llegada de la luz eléctrica a Nocito. Un ejemplo es el proyecto, aún sin aprobar, que el Ayuntamiento de Nueno debía tramitar para el año 1993. Otra vez por dificultades los deseos no llegan a ser realidad.

### 1.3. Las comunicaciones

Conociendo dónde está localizado Nocito es fácil comprender que no existiera a principios de siglo una buena comunicación y sólo hubiera caminos de herradura, lo que daba lugar a que el único medio de transporte fueran las caballerías. A título de ejemplo diremos que hacían falta siete horas para realizar el trayecto Nocito-Rodellar y catorce para ir hasta Huesca,<sup>66</sup> según García Ruiz, aunque en el pueblo hablan de nueve horas más o menos yendo por Barluenga (realmente podemos apoyar lo que dicen en el pueblo al haber efectuado ese trayecto). Nunca existieron los carros. Pasaron directamente de los mulos a la presencia de alguna moto que facilitara el transporte individual, acortando el tiempo hasta los campos, y de allí a los coches, pero no antes de los años 60.<sup>67</sup>

Van a ser varios los intentos de comunicar a Nocito con el resto de la provincia, pero unas veces por falta de decisión y otras por disparidad de criterios o por intereses particulares (ya sea de alguien del propio pueblo o de fuera) al final los esfuerzos no se concentran en un solo trazado sino que se dispersan. De tres proyectos recogidos a lo largo del tiempo, uno fracasa y los otros dos, a pesar de que al final consiguen dotar con dos pistas forestales a Nocito, no proporcionan al pueblo una comunicación apropiada, de la necesaria calidad que sería de desear.

La primera tentativa de comunicar Nocito la encontramos entre 1959, año en que se marca la pista en proyecto, y 1961, en que finalmente es terminada. Por la carretera del Guarga —comarcal HU-322—, a 10 km del desvío hacia Boltaña según se baja del Monrepós, hay una pista que va a parar a Nocito. Esta se construyó en dos tramos. El primero se hizo hasta Bail y fue una pista provisional para sacar una partida de madera de esa parte del monte. Así transcurrieron varios años, llevando las mercancías cargadas en mulos hasta el cerro (a 6 km. desde Nocito), donde ya en camiones eran depositadas para su transporte. El segundo tramo corresponde al que nos estamos refiriendo. El Ayuntamiento de Nocito, con el dinero obtenido por una subasta de maderas del monte de Guara, aprovecha para prolongar la pista de Bail hasta Nocito efectuando este tramo con mejores garantías que el anterior, pues está mejor empedregado y grabado el trazado.

---

<sup>66</sup> GARCÍA RUIZ, J. M.: *Modos de vida y niveles de renta...*, ed. cit., p. 38.

<sup>67</sup> Información obtenida de la primera persona que llegó en coche a Nocito.

Esta pista, que en total tiene 12 km, conecta por fin a Nocito con el exterior del valle. Los vehículos pudieron ya circular a partir de 1961.

El siguiente plan de comunicación va a surgir ante la construcción del pantano de Vadiello, en el año 1971. De Nocito a Vadiello hay una distancia de 15 km y la comunicación de Vadiello a Huesca ya estaba garantizada con la construcción del pantano. Además, el propósito era continuar esa carretera hasta Laguarda y enlazarla con la que va a Boltaña por la ribera del Guarga. El proyecto de carretera estaba ya indicado con señales hasta Nocito e incluso dicen en el pueblo que estuvo marcado antes que la antigua carretera de Monrepós. Hay mapas en que esta carretera ya viene trazada.<sup>68</sup> Dicha carretera comunica Santa Eulalia la Mayor con Nocito. Ya se pensaba, antes de 1936, en la construcción de una carretera por este sector, por ser el camino más directo entonces entre Huesca y Boltaña. De hecho, si vamos a Vadiello y pasamos por la carretera hasta donde termina vemos que hay varios túneles construidos que van más allá de su utilización para el pantano, lo que indica a todas luces que se pensaba continuar con una carretera que nunca se acabó.

Muchas son las especulaciones que sobre este tema surgen en el pueblo. Por un lado se piensa que había en juego intereses de pueblos con mayor número de habitantes a los que la construcción de esta carretera perjudicaría. Otros que se quejan de la mala actuación política del entonces alcalde del pueblo, que no supo actuar con suficiente diligencia. Bien por unos o por otros, el caso es que este plan fracasa y queda en lo que pudo ser. Luego parece que cae en el olvido.

Pero en el intento de mejorar las vías de comunicación (la primera pista se queda en los años 80 en un camino demasiado largo para lo cerca que Nocito podría estar de la capital), se piensa en la construcción de una nueva pista que en principio acercaría en tiempo y en distancia a Nocito de Huesca. Este camino se toma justamente antes de entrar en el túnel de la Manzanera a la derecha y, tras 22 km, se acaba en Nocito. Al igual que el anterior, se construyó en diferentes fases. En principio, la pista llegó a Belsué y sólo posteriormente hasta el pantano, dejando a Lúsera en un alto. Por el lado de Nocito se hizo camino hasta la pardina de Orlato y finalmente el empalme entre ese punto y la pista que llegaba hasta el

---

<sup>68</sup> Mapa editado por Michelín y guardado como curiosidad por un habitante de Nocito. Es anterior a la guerra civil, pues no está construido todavía el túnel de Monrepós.

pantano de Belsué, que se acabó de construir en 1984 debido a problemas del pantano, ya que al subir su capacidad —cosa infrecuente— inunda parte de la pista con la problemática que conlleva de inutilización y destroz de la misma. Esto hizo que la pista no se pudiera utilizar hasta 1986.

Estas dos pistas en uso en la actualidad no satisfacen las expectativas de buenas comunicaciones que desean los que acuden a Nocito, siendo todavía tema de discusión entre los que tienen su residencia total o parcial. La gente del pueblo, que ha sufrido las consecuencias de la ausencia de una buena comunicación, ha intentado que las autoridades se hicieran cargo de este tema dándole una solución efectiva, pero esto —como hemos podido ver— nunca ha dado resultado.<sup>69</sup>

Pero no sólo la carretera van a reclamar los de Nocito. El teléfono, que constituye otro medio de comunicación importante, ha tardado demasiado tiempo en llegar. El 30 de enero de 1992 se instaló teléfono en el molino de Villobas, tan sólo a 12 km de Nocito. Este gran acontecimiento para la Guarguera supuso un reconocimiento de otros Ayuntamientos influyendo positivamente en Nocito por la proximidad en lo que a comunicaciones se refiere. Posteriormente va a ser en junio de 1993 cuando por fin se instale un radio-teléfono en el propio pueblo. Está ubicado en la casa del que, a su vez, es vigilante del Parque Natural en Nocito, quien además reside desde siempre en el pueblo.

## 2. POBLACIÓN ACTUAL

Tenemos que continuar hablando del presente y para ello nos vamos a referir a todas aquellas personas que de una u otra manera están vinculadas a Nocito y hacen acto de presencia en él dándole un fuerte empuje.

Principalmente nos vamos a centrar en las expectativas que este pueblo tiene todavía para los habitantes que tuvieron que emigrar, luego

---

<sup>69</sup> Véanse, a este respecto, las cartas que, firmadas por antiguos moradores del pueblo, fueron publicadas en el *Diario del Altoaragón* el 4 de setiembre y el 28 de octubre de 1984, el 10 de octubre de 1986 y el 30 de abril de 1987, en las que se reclama algo que es del pueblo: la carretera.

nos centraremos en algo de historia de la nueva colonia de habitantes franceses y por último veremos a los nuevos pobladores que compraron o siguen comprando casas con el objeto de poder invertir su tiempo de ocio en el pueblo.

### **2.1. Los procedentes de Nocito**

Lo primero que sorprende es ver cómo son muchos los habitantes que, después de salir del pueblo, siguen en contacto y mantienen una unión estrecha con Nocito. Casi todos conservan casa en él. Las personas del pueblo afirman que las casas actualmente se encuentran mejor conservadas que cuando se marcharon. Incluso han arreglado pajares para hacerse su propia vivienda. En otros casos se remozan las antiguas paredes de las casas y se hacen más confortables sin por ello perder su estilo.

En cuanto a la posesión de las tierras, la mayor parte de los dueños de las casas conservan tierras en Nocito. Muchas de estas propiedades son sólo un pequeño huerto. La mitad de ellas se encuentran sin cultivar y la otra mitad las cultivan total o parcialmente trabajándolas entre toda la familia. En general, se trata de poco terreno por unidad familiar, que es cultivado en época vacacional preferentemente.

La existencia de un tipo de emigración que ha conservado casa y tierras ha favorecido el mantenimiento de este pueblo, evitando así el abandono y la destrucción de los edificios que han sufrido otros pueblos de alrededor.

La relación entre los antiguos habitantes de Nocito sigue siendo periódica y de manera generalizada. Esta no se ciñe solamente a la relación en el pueblo, sino a la que han establecido en la localidad donde viven en la actualidad. Tanto en Huesca como en Zaragoza existe un círculo de personas de Nocito que se relacionan asiduamente. Esto nos da una idea del arraigo que sigue ejerciendo entre ellos mismos su relación con el pueblo.

En cuanto al tiempo de permanencia en Nocito, la mayoría pasa sus vacaciones de verano o parte de ellas allí. También lo hacen en las vacaciones de Semana Santa y algunos menos —a causa del frío— en Navidad. Otros acuden a Nocito algunos fines de semana esporádicamente. Existe una variación entre los que van en fechas señaladas como es el día de San Úrbez y aquellos que pasan por Nocito un par de veces al año. A

pesar de esto siempre hay gente que no ha vuelto a Nocito desde que se marchó.

Es fácil advertir que la vinculación actual existente con Nocito es muy fuerte por lo que no se puede considerar que sea un pueblo abandonado, ya que en períodos vacacionales la mayor parte de las casas están abiertas y sus vecinos pasan buena parte del tiempo en mejorarlas.

En cuanto a los problemas que se plantean hoy, sigue estando presente en primer orden el de la carretera y en segundo lugar el de la luz. Existe una inquietud general de encontrar salidas para que Nocito siga adelante: se aportan alternativas, como son el turismo, la constitución de una cooperativa agro-ganadera y la reconstrucción del pueblo a cargo de familias que pudieran conservarlo viviendo durante todo el año en él.

Nocito, por otra parte, ya está empezando a favorecer nuevas fuentes de inversión a través de la creación de un camping de propiedad particular, que al mismo tiempo es una forma de cuidar el medio y de ofrecer un servicio al visitante. También hay que señalar la existencia de un bar-tienda donde sirven comidas que permanece abierto todos los fines de semana y en vacaciones.

Respecto a la idea de volver a vivir de forma permanente no existe una opinión generalizada. Las encuestas registran la misma proporción entre los que volverían a vivir en el pueblo, los que no lo harían y los que solamente pasarían temporadas. La disparidad en la respuesta posiblemente haya que buscarla en lo que desearían y la realidad que observan.

En conclusión, podemos decir que se trata de personas que debido al arraigo que han sentido por su pueblo han seguido conservando lazos de unión con él, al menos en sus días de ocio. Las casas, en su mayoría, siguen conservadas incluso mejor que cuando se marcharon y el pueblo sigue teniendo identidad propia.

## **2.2. Los nuevos pobladores**

### *2.2.1. Antecedentes*

Una colonia que en principio estaba formada por franceses y belgas, cuyo objetivo era vivir en contacto con la naturaleza, inició desde 1978 a 1981 la búsqueda de pueblos para reconstruir. Durante estos años encontraron muchas dificultades pues ningún propietario quiso vender.

En 1981 compraron 38 has. en San Úrbez. Además entonces efectuaron la compra de un pajar en ruinas y una casa hundida. Con esto trabajaron durante ese año para obtener un refugio, empezando primero por el pajar —cubrieron el tejado con losas— y pasando después a desescombrar la casa hundida. En 1982 comienzan a levantar los muros de la casa y al año siguiente se interrumpen estas obras al no disponer sus propietarios de licencia para efectuarlas. El permiso para realizar una cubierta provisional y armadura para las losas es conseguido dos años más tarde. Desde 1983 a 1986 llevan a cabo la construcción de cuatro pequeñas casas de madera, dos cuadras y una casa de piedra.

Una fecha importante la constituye el año 1986, con el nacimiento de una niña de estos pobladores en San Úrbez. En 1991 se produce la división y reparto de la finca entre los copropietarios.

En un trabajo realizado por estas personas al objeto de presentarlo al Ayuntamiento de Nueno para la legalización de sus casas, hacen una exposición de las tareas efectuadas por ellos durante diez años, que se concretan en los siguientes puntos:

- Levantar varias casas y pajar de piedra.
- Construcción de bordas.
- Solidificación y ampliación del depósito de la finca.
- Distribución del agua en cada parcela.
- Limpieza de los campos y caminos.
- Creación de una escuela en Aineto.
- Realización de actividad pastoral y turística.
- Experimentación de placas solares.
- Colaboración y ayuda a la gente de Nocito en su actividad tradicional con sincera simpatía.

### *2.2.2. Situación actual*

Hoy, tres familias viven todo el año en San Úrbez de Nocito: una está constituida por un matrimonio y dos niños que habitan en una cabaña de madera y poseen una cuadra con cinco caballos; otra, formada por un matrimonio y dos niños, reside igualmente en una cabaña de madera, y una persona sola que vive en otra de las cabañas posee una cuadra para cien ovejas. Estas familias llevan a los niños al colegio de Aineto, donde permanecen durante la semana alojados en una casa, donde los cuida, en régimen de turno, una madre cada semana.

Hay además otras cinco familias que viven de forma temporal a consecuencia de sus actividades profesionales. Estas están compuestas por parejas con dos y tres niños y una persona viuda con dos niños. El total de personas que componen este grupo temporal es de veintiuna. De todas ellas, únicamente tres están empadronadas en Nueno (Ayuntamiento de Nocito).

Las actividades que realizan en el pueblo están relacionadas con la agricultura y el turismo: ganadero, agricultor, guía de excursión a caballo y guía de montaña. Con motivo de estas dos últimas actividades, que genera un tipo de turismo en época vacacional, uno de ellos ha comprado un pajar en Nocito para acondicionarlo y poder dar alojamiento a los que vengan.

La integración de estos pobladores con las tres personas que residen permanentemente en Nocito hay que resaltarla. Les ofrecen seguridad al apoyarles en los momentos más duros del invierno, valiendo también como posibilidad de transporte en caso de enfermedad. Además les sirven de contacto, en algunas ocasiones, al traerles productos, como medicinas, de otras localidades. No hay que olvidar un factor tan importante como es la “compañía”; en efecto, sirven de estímulo para algunos de sus habitantes de toda la vida.

La relación que tienen con las otras personas del pueblo a veces ha sido conflictiva, principalmente por la diferente visión de normas sociales que tienen cada uno de ellos.

### **2.3. Otros dueños de las casas**

Este grupo está formado por varias familias que a partir de los años 80 compraron y arreglaron casas en Nocito. Generalmente cuentan también con un pequeño huerto que cultivan al lado de la casa. Los motivos por los que eligieron la localidad de Nocito se derivan de la belleza del paisaje. Algunos de ellos están relacionados a través de su familia con este pueblo.

Son todos de Huesca y pasan en Nocito muchos fines de semana y la mayor parte del verano. Valoran la tranquilidad y el contacto con la naturaleza que el pueblo les proporciona, realizando en estos períodos diversas actividades como caminar, nadar, arreglar la estructura de la casa, cuidar del huerto y en general todas aquellas relacionadas con la vida en el campo.

No todos consideran como problema fundamental la falta de carretera; aun, al contrario, observan que la existencia de la misma daría lugar a un tipo de turismo masivo del que ya son conocedores en otras partes del Pirineo y que no favorecería al lugar. Por otra parte sí consideran como problema la falta de teléfono. La valoración que tienen del pueblo es muy buena; lo han elegido por sus características de aislamiento y tranquilidad.

Últimamente se ha vendido una casa a alguien de procedencia francesa. Desconocemos el tipo de uso que desean darle a la misma al igual que la frecuencia de sus estancias en Nocito.

### 3. CONSERVACIÓN DEL PUEBLO

El pueblo de Nocito sigue preservando los barrios que desde siempre hemos conocido (Anexo 2). Su estructura poco ha cambiado si tenemos en cuenta que el paso inevitable del tiempo conlleva la pérdida de algunas casas. Así, la casa Bolís, por ejemplo, está completamente destruida; de las tres del barrio "Tumba tres" tan sólo quedan algunas piedras, y también nos encontramos en el barrio de San Pedro con alguna casa en ruinas. Pero a pesar de ello, comparando simplemente, el pueblo presenta una gran similitud con las fotos tomadas por Lucien Briet a principios de siglo, en 1908, como podrá comprobar el lector en el Anexo fotográfico que incluimos.

Las casas actuales están siendo reformadas por sus dueños. Las ayudas institucionales recibidas han sido para la abadía, actualmente en fase de reforma, y para un próximo proyecto —ya aprobado— de empedrar la calle del pueblo.

Existen 27 casas, con un total de 24 propietarios, además de ocho bordas, tres pajares, un corral, una iglesia, su abadía y una ermita. De un trabajo realizado para el ayuntamiento de Nueno<sup>70</sup> por el arquitecto Luis Mació con el fin de conseguir ayudas para la rehabilitación y conservación de Nocito, trascribimos textualmente:

---

<sup>70</sup> MACÍO MAGRANÉ, Luis: *Memoria para la rehabilitación integral*, setiembre de 1990 (Ayuntamiento de Nueno).

... las calles están sin aceras y sin empedrar, y los edificios, todos con una antigüedad superior a los 100 años, se mantienen gracias a la buena construcción con que se ejecutaron, pero necesitan una conservación continuada, si no, será fácil verlos destruidos en el plazo de pocos años.

Algunos propietarios han querido y podido rehabilitar sus casas con el objeto de usarlas como segunda residencia, es por ello que existen varios edificios en buen estado de conservación...

Según este estudio hay doce edificios rehabilitados totalmente, diecisiete rehabilitados parcialmente y trece sin rehabilitar. Hay que añadir que en algún caso no se han respetado los usos constructivos de la zona a la hora de levantar nuevas construcciones, como es el caso de la casa existente en la entrada del pueblo, que atrae la atención considerablemente, o la nave-almacén del Ayuntamiento levantada para guardar el tractor que se compró entre todos los vecinos.

Muchos de los propietarios actuales pertenecen a los herederos en línea directa de la casa. Otras viviendas, en cambio, han cambiado de dueño, pero los antiguos nombres de las casas siguen en pie. En ocasiones este nombre ha podido variar por la profesión de otro ocupante o por algún otro detalle que diera lugar al cambio. De hecho, a veces una misma casa hoy es designada con nombres distintos según quién la nombre.

Gracias al trabajo de rehabilitación existente en el Ayuntamiento, hemos elaborado una relación de las casas y sus nombres junto a sus propietarios actuales y hemos realizado alguna modificación en el plano existente en el Ayuntamiento para mejorar la ubicación de las mismas. El número de cada casa corresponde a su situación en el plano que se adjunta (Anexo 2).

Número de casa	Nombre del propietario	Nombre de la casa
1	Manuel Lacasta Sopena	Trallero
2	Luis Ortas	Engracia
3	Cenobia Nasarre	Molinero
4	Luis Ortas	Edificio del Ayuntamiento
5	Manuel Lacasta	Román o Pisón
6	José Puyuelo Ferrer	Cucharero
7	Joaquín Lacasta	Ferrero
8	Ayuntamiento	Practicante
9	Victoriano Ortas	Ferré
10	Victoriano Ortas (pajar)	Ferré
11	Victoriano Ortas (corral)	Ferré

Número de casa	Nombre del propietario	Nombre de la casa
12	Pedro Villacampa	Abarca
13	Tomás Villacampa	Ciprés
14	Francisco Villacampa	Seno ó La Torre
15	José Ortas	Piquero
16	Nuevo comprador francés	O Sordo
17	Colette Olivier	Felipe
18	Sara Ortas Albás	O Sordo
19	Pedro Villacampa	Villacampa
20	Andrés Solanas (pajar)	Villacampa
21	Tirso Ramón	Luis
22	Pedro Lardiés	Ortas
23	Domingo Gabarre	Pepa
24	Mariano Zamora	Pardinero
25	Segundo Nasarre	Mariscal
26	Baldomero Ciprés Ara	Piquero
27	Isabel Gabarre	Aliana
28	Domingo Gabarre (borda)	Aliana
29	Domingo Gabarre (pajar)	Aliana
30	Ayuntamiento (nave-almacén)	-
31	Fidentina Ballabriga	Ballabriga
32	Hnos. Albás Mairal	Lardiés
33	Obispado de Huesca (iglesia)	-
34	Luis Villacampa Sierra	Herrero
35	Carmen Villacampa (chalet)	Nueva construcción
36	Saturnino Villacampa (borda)	-
37	Hnos. Ballabriga (borda)	Ballabriga
38	Hnos. Ballabriga (borda)	Ballabriga
39	Hnos. Albás Mairal (borda)	Lardiés
40	Hnos. Albás Mairal (pajar)	Lardiés
41	Tomás Villacampa (pajar)	Ciprés
42	Obispado de Huesca (ermita)	-
43	Tomás Villacampa (borda)	Ciprés

Son pocos los casos cuyos apellidos coinciden con el de la casa y por supuesto los oficios ya no son los mismos.

## 4. PARTICIPACIÓN SOCIAL

Como valores que Nocito tiene y logros que favorecen su desarrollo vamos a intentar expresar lo que representa la romería de San Úrbez, el papel que cumple la Asociación de Vecinos y por último, como proyección de futuro, debemos encuadrar el pueblo de Nocito dentro de lo que es el Parque Natural de la Sierra de Guara, al que creemos irá ligado el desarrollo tanto social como turístico que esta zona va a tener.

### 4.1. Romería de San Úrbez

Creemos necesario hacer una mención especial a la romería de San Úrbez, al haber jugado un papel importante como aglutinadora de los antiguos habitantes, no sólo de Nocito sino de todo el valle, lo que ha repercutido positivamente en la zona.

Enrique Satué<sup>71</sup> estudia extensamente el fenómeno de las romerías y su relación con la emigración: “después de haberse producido el éxodo masivo de los años sesenta, numerosas familias comenzaron a acudir desde la emigración, año tras año, a ‘su’ romería”. Las romerías han conseguido unir a población dispersa y, en nuestro caso, la de San Úrbez beneficia a Nocito como punto de encuentro y de paso de numerosas personas que acuden a esa cita anual el último domingo de junio.

La cofradía de San Úrbez fue fundada el 15 de mayo de 1967. La cercanía del santuario y la vivienda de la mayoría de las personas en Huesca hicieron posible esta actuación, junto a la participación especial de don Damián Iguacen, párroco entonces de San Lorenzo de Huesca. En la obra citada de Enrique Satué<sup>72</sup> podemos encontrar información detallada de su funcionamiento y participación, así como de las repercusiones que a nivel social pueda tener.

No hemos de olvidar lo que para los nativos del valle en general y de Nocito en particular suponía el santo que tanto hemos estudiado a través de la historia. Recordaremos sólo cómo su actuación ante la falta de agua en el valle era fundamental, acudiéndose también a él —por supuesto— en caso de enfermedad.

---

<sup>71</sup> SATUÉ OLIVÁN, Enrique: *Religiosidad popular y romerías...*, ed. cit., p. 122.

<sup>72</sup> *Ibid.*, pp. 122-123.

## **4.2. Asociación de Vecinos**

No podemos olvidarnos, al hablar de participación social y de los logros obtenidos en el pueblo, de la Asociación de Vecinos de Nocito. Esta organización es considerada de gran importancia por representar una unidad de cooperación de todos los antiguos habitantes en la toma de decisiones ante problemas comunes para posteriormente trasladarlas al Ayuntamiento de Nueno, al que está adscrito el pueblo.

Llama la atención que esta Asociación ha surgido después de que sus habitantes marcharan del pueblo, habitándolo exclusivamente en períodos vacacionales. Esto indica el elevado interés que siguen teniendo estas personas, no solamente por su conservación, sino también con idea de proyectarlo en el futuro.

El hecho de que Nocito se incluya entre los que comúnmente se consideran "pueblos casi abandonados" contrasta con la importancia que tiene el que, dentro del mismo, exista una asociación de vecinos, hecho este que nos da idea de pueblo "no abandonado" sino mantenido con el esfuerzo de los que un día vivieron en él.

El origen de esta Asociación se halla en el fallecimiento del último alcalde en el año 1986, con lo que se produjo un vacío en la representación del pueblo, ya que la pedanía quedaba vacante. La finalidad de la Asociación radica en intentar responder a los problemas que cotidianamente surgen en el pueblo, afrontándolos con el respaldo de una entidad, además de fomentar la conservación del mismo.

Esta Asociación, la pertenencia a la cual es voluntaria, está formada por la mayor parte de los que acuden a Nocito y de sus residentes permanentes. Está representada por 54 personas, cuya cuota de participación es de 1.000 pesetas anuales. La rige una junta compuesta por un presidente, un secretario, un tesorero y varios vocales. El presidente es una persona que reside en el pueblo y los demás cargos son rotativos. La junta se reúne principalmente en verano, en el mes de agosto, aprovechando la estancia de sus asociados en Nocito.

## **4.3. Parque Natural de Guara**

Se ha considerado interesante abordar el tema del Parque Natural, pues creemos que va a afectar a Nocito en su desarrollo futuro. En principio esta ley, dirigida a la protección de una extensa zona geográfica

en la que Nocito está incluido, no solamente tratará de la protección de la Naturaleza en general sino que también favorecerá el desarrollo "controlado" del turismo, que va a contribuir al impulso de la zona.

Además, políticamente, Nocito pertenecerá a una entidad superior que respaldará los problemas que le puedan ir surgiendo. Esto influirá de forma positiva, tanto en los que allí residen permanentemente como en los que acuden en vacaciones como factor de aliento y de impulso para no ver nunca abandonado Nocito.

Pero estas expectativas relacionadas con su inclusión en un Parque Natural a veces son truncadas, ya que no se ve claramente que exista una protección auténtica. El último asunto que preocupa a los vecinos es su extrañeza porque, dentro de un terreno protegido, se haya producido la venta de ciertas tierras a particulares para posibles cotos privados de caza cerca de Nocito.

Las motivaciones que han originado la creación del Parque Natural de Guara las hemos entresacado de las expuestas en la ley 14/1990 del 27 de diciembre —"B.O.A." del 21 de enero de 1991— por la que se declara a la zona Parque Natural, con la denominación de "El Parque de la Sierra y Cañones de Guara".

El espacio geográfico del Parque Natural de Guara lo constituyen las sierras de Gabardiella, Guara, Arangol, Balcés y Sevil, pertenecientes al sistema de sierras exteriores del Pirineo Central. Este espacio se caracteriza por la belleza y espectacularidad de sus paisajes, cuya máxima expresión altitudinal es el tozal o peña de Guara. Además, está formada por una compleja red hidrográfica de cañones, barrancos, foces y gargantas en los ríos Flumen, Guatizalema, Calcón, Formiga, Alcanadre, Mascún, Isuala, Vero y sus afluentes. Asimismo se asientan en ella importantes comunidades vegetales y animales, entre las que destacan especies de gran valor científico, bien por encontrarse amenazadas de extinción, bien por su vulnerabilidad al hábitat. Entre la vegetación es notable la presencia de pino negro (*Pinus uncinata*) y de haya (*Fagus sylvatica*), así como de bosquetes de abeto (*Abies alba*).

Además de lo mencionado, existen también valores históricos, culturales y educativos, como las cuevas y abrigos con pinturas rupestres, los monumentos megalíticos y un conjunto de edificaciones y núcleos urbanos como es el de Nocito. Se trata de un espacio muy poco poblado, con problemas para el desarrollo económico, pues encuentran muchas dificultades

las actividades agrícolas, ganaderas y forestales debido a que se trata de un medio físico irregular caracterizado por la escasez de tierras cultivables.

En cuanto a las actividades, las tradicionales sierras y cauces fluviales constituyen un importante reclamo turístico, lo que ha provocado el consiguiente incremento del número de visitantes, que ha aumentado la vulnerabilidad de sus riquezas naturales y monumentales, poniendo en peligro algunos de los más característicos valles del entorno.

Para el desarrollo de esta ley se ha creado un Patronato del Parque de la Sierra y Cañones de Guara como órgano de participación, del que Nocito forma parte directamente a través del Ayuntamiento de Nueno y con un representante de la propiedad de Nocito, los cuales intentarán en todo momento conseguir aquellas mejoras que más favorezcan a la situación del pueblo.



## CAPÍTULO FINAL

Tras todas estas páginas escritas, esperamos que siga acudiendo gente a Nocito simplemente a ver el paisaje, a sentirse libres y a charlar con sus gentes. Habrá otros que buscarán respuestas a los interrogantes con los que nosotros nos enfrentamos al principio. La lectura de este libro les puede ser tan útil como ellos deseen. Nosotros consideramos que estamos ahora en los límites de una costa divisando cosas y entreviendo otras. Algunas de ellas se habrán perdido para siempre, pero quién sabe si las menos consiguen abrir mella en los lectores para plantearse las situaciones que nosotros sólo reproducimos: el aislamiento, el abandono, la emigración siempre triste y la situación actual del pueblo.

Esta tierra aragonesa de la que somos parte, tan estéril en optimismo, quizá debiera mirarse de vez en cuando en el espejo y preguntarse qué cosas sabe y cuáles ignora, porque de esa forma todos nos beneficiaríamos de este solar precioso y no repetiríamos experiencias que han hecho llorar de impotencia a más de un anciano.

Habría que agradecer que un francés llamado Úrbez se instalara aquí para hacer floreciente la zona. La historia, con sus caprichos, nos pide que el futuro lo encaremos todos por igual desde el lugar donde vivimos, desde la pequeña parcela encomendada a cada uno.

Por una vez y para siempre no estaría de más que todos los moradores de Nocito se unieran en "concejada" para conseguir que la historia del pueblo tuviera siempre otra hoja lista para ser escrita.



# BIBLIOGRAFÍA

- ALVAR, Julio: *Etnología (Método y práctica)*, Zaragoza, Guara Editorial, 1981.
- ANDOLZ CANELA, Rafael: *De pilmadores, curanderos y sanadores en el Alto Aragón*, Zaragoza, Mira Editores, 1987.
- , *El humor altoaragonés*, Zaragoza, Mira Editores, 1988.
- BARANDIARÁN, José Miguel de: *Cuestionario para un estudio etnológico del pueblo vasco*, San Sebastián, Grupo de Ciencias Naturales Aranzadi, 1963.
- BRIET, Lucien: *Soberbios Pirineos. Superbes Pyrénées*, Huesca, Diputación Provincial, 1990, 2 vols.
- BUESA CONDE, Domingo J.: "Viajeros por el lugar de Nocito", *Diario del Altoaragón* (20 y 27 de enero de 1991).
- , "Nocito en la Antigüedad", *Diario del Altoaragón* (3 de febrero de 1991).
- , "Nocito en la Alta Edad Media", *Diario del Altoaragón* (10 de febrero de 1991).
- CONTE OLIVEROS, Jesús: *Viaje por pueblos oscenses. Siglo XVI, t. II (año 1560)*, Zaragoza, Librería General ("Colección Aragón"), 1980.
- COMAS D' ARGEMIR, Dolors y PUJADAS, Joan J.: *Aladradas y giuellas*, Barcelona, Ed. Anthropos ("Cuadernos de Antropología", n.º 5), 1985.
- DURÁN GUDIOL, Antonio: *De la Marca Superior de Al-Andalus al reino de Aragón, Sobrarbe y Ribagorza*, Huesca, CAZAR, 1975.
- , Ramiro I de Aragón, Zaragoza, Guara Editorial ("Colección Básica Aragonesa", n.º 2), 1978.
- , *Los condados de Aragón y Sobrarbe*, Zaragoza, Guara Editorial ("Colección Básica Aragonesa", n.º 51), 1988.
- IGUACEN BORAU, Damián: *Vida de San Úrbez*, Zaragoza, Sol de la Montaña, 1969.
- DAUMAS, Max: "El régimen pastoral del Alto-Aragón oriental", *Revista*

- Agro-aragonés* (Huesca), 35 (abril de 1962), pp. 6-7, y 36 (mayo de 1962), p. 22.
- ESTEVA FABREGAT, Claudio: "Aproximación a una Antropología Aragonesa", *V Jornadas Estado actual de los Estudios sobre Aragón* (Zaragoza, 1982), Zaragoza, I.C.E., 1983, t. 1, pp. 26-37.
- GARCÍA CIPRÉS, Gregorio: Anuario de la diócesis oscense, Huesca, Vda. de Leandro Pérez, Huesca, 1917.
- GARCÍA RUIZ, José María: *Modos de vida y niveles de renta en el Prepireneo del Alto Aragón*, Jaca, Instituto de Estudios Pirenaicos, 1976.
- GARI LACRUZ, Ángel: "Antropología social y cultura", *V Jornadas Estado actual de los Estudios sobre Aragón* (Zaragoza, 1982), Zaragoza, I.C.E., 1983, t. 1, pp. 67-107.
- GRAN ENCICLOPEDIA ARAGONESA, Zaragoza, Editorial Unión Aragonesa del Libro, 1980-1982.
- HUESCA, P. Ramón de: *Teatro histórico de las iglesias del reino de Aragón*, Zaragoza 1801, t. VI, p. 58.
- LACARRA, José María: *Orígenes del condado de Aragón*, Zaragoza, Anubar ("Colección Alcorces", n.º 5), 1979.
- LISÓN ARCAL, José Carlos: *Cultura e identidad en la provincia de Huesca*, Zaragoza, CAI, 1986.
- LISÓN HUGUET, J.: *Algunos aspectos del estudio etnográfico de una comunidad del Pirineo aragonés rural*, Zaragoza, Institución "Fernando el Católico", 1984.
- MADOZ, Pascual: *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus provincias de Ultramar*, Zaragoza, Ámbito Ed. - D.G.A., 1986, p. 274 (1.ª ed., 1845-1850).
- MACIÓ MAGRANÉ, Luis: *Memoria para la rehabilitación integral*, Ayuntamiento de Nueno, setiembre de 1990. Inédito
- NAVAL MAS, Antonio: *Inventario artístico de Huesca y su provincia*, Madrid, Dirección General de Bellas Artes (Ministerio de Cultura), 1980, t. II.
- SÁNCHEZ PINILLA, Federico: *Los impuestos en España*, Madrid, Ministerio de Hacienda, abril de 1980.

- SÁNCHEZ PEREZ, José Domingo: "Clínica arqueológica de un aragonés altomedieval. Corral del Santero.(Nocito)", *Serrablo* (Sabiñánigo, Asociación "Amigos de Serrablo"), 76 (junio de 1990).
- SATUÉ OLIVÁN, Enrique: "Nocito, valle del agua", *Serrablo*, 52 (junio de 1984), pp. 13-15.
- , *Religiosidad popular y romerías en el Pirineo*, Huesca, Diputación Provincial - Instituto de Estudios Aragoneses, 1991.
- TOMÁS NAVARRO, Tomás: *Documentos lingüísticos del Alto Aragón*, New York, Syracuse University Press, 1957.
- UBIETO ARTETA, Agustín: *La toponimia aragonesa medieval*, Valencia, Anubar, 1972.
- , *Los "tenentes" en Aragón y Navarra en los siglos XI y XII*, Valencia, Anubar, 1973.
- , "Aportación al estudio de la tenencia medieval: La mujer tenente", *Estudios de Edad Media de la Corona de Aragón* [Zaragoza], X (1975), pp. 47-61.
- UBIETO ARTETA, Antonio: "Estudios en torno a la división del reino por Sancho el Mayor de Navarra", *Príncipe de Viana* [Pamplona], 78-79 (1960), pp. 5-56.
- , *Pueblos y despoblados*, Zaragoza, Anubar, 1985, t. II.
- , *Documentos de Ramiro II de Aragón*, Zaragoza, Anubar (Colección "Textos Medievales"), 1988.
- VÁZQUEZ DE PARGA, Luis: "Textos hagiográficos referentes a San Úrbez", *Homenaje a D. José María Lacarra de Miguel en su jubilación del profesorado*, Zaragoza, Anubar, t. V, 1977, pp. 31-50.
- VILLACAMPA CLAVER, Pedro: "Recuerdos de fiesta de un mozo de Nocito", *Programa de Nocito en fiestas*, Huesca, setiembre de 1990.
- VIOLANTI SIMORRA, Ramón: *El Pirineo español*, Barcelona, Editorial Alta Fulla, 1989.
- ZAPATER, Alfonso: *Esta tierra nuestra, II*, Zaragoza, Editorial Librería General ("Colección Aragón"), 1982.
- , *Aragón pueblo a pueblo*, Zaragoza, Editorial Aguaviva, 1986, t. VII, pp. 1768-1769.



**ANEXO 1**

**MAPA DE LOCALIZACIÓN  
GEOGRÁFICA**

*(Fuente: Diputación General de Aragón)*







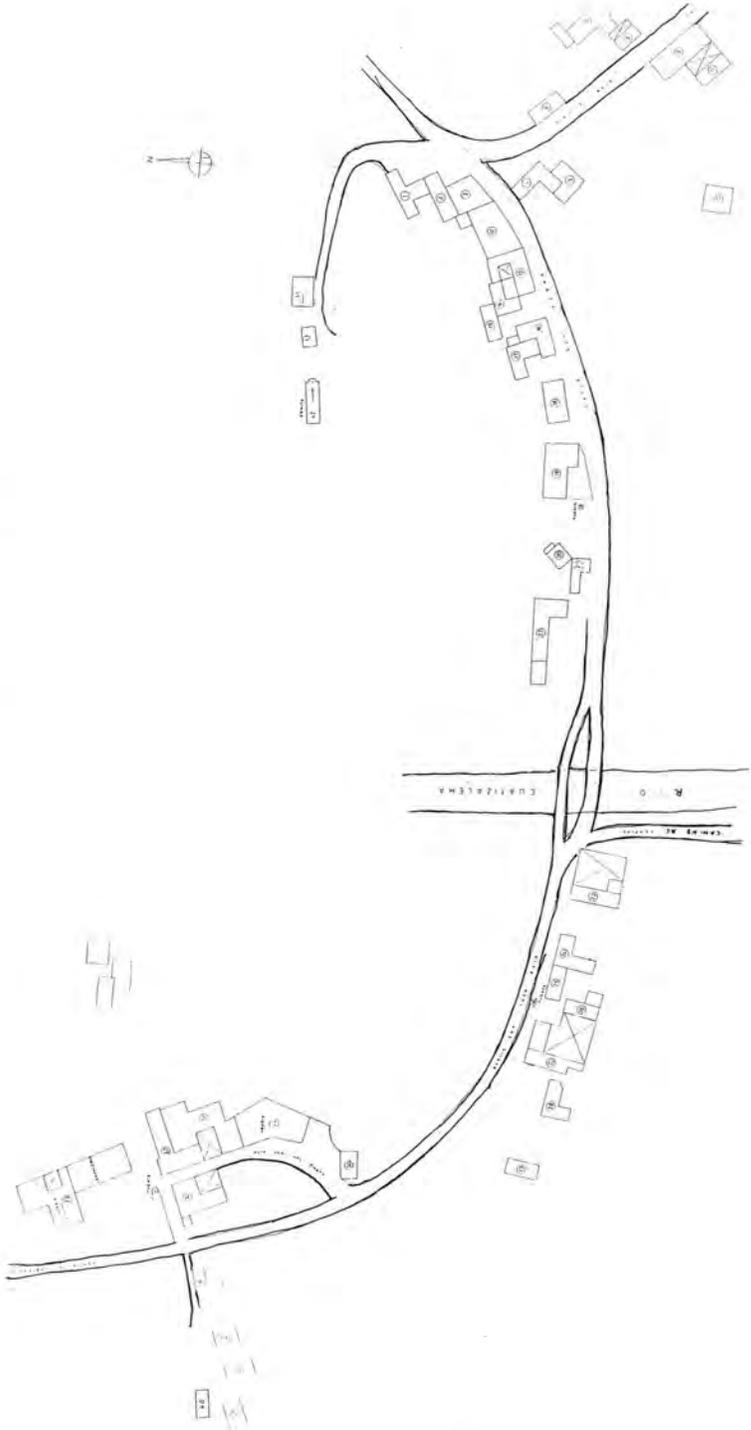
## **ANEXO 2**

# **PLANO DE NOCITO**

*(Fuente: Luis MACIÓ MAGRANÉ, Memoria para la rehabilitación integral, septiembre de 1990, Ayuntamiento de Nueno)*



# PLANO DE NOCITO





**ANEXO 3**  
**ANEXO FOTOGRAFICO**





*Ayer y hoy de Nocito: arriba, 1908 (fotografía realizada por Lucien Briet); abajo, 1990 (foto autores). En primer término, casa Aliana*





*Casa Ortas, situada en el  
barrio de San Pedro: arriba,  
1908 (fotografía realizada  
por Lucien Briet); abajo,  
1990 (foto autores)*



*Vista panorámica de Nocito y el valle (San Úrbez, Bentué  
y Used, al fondo)*



*Nocito, al pie de Guara (en primer término, casa Aliana)*



*El barrio de San Juan, al fondo, visto desde San Pedro*



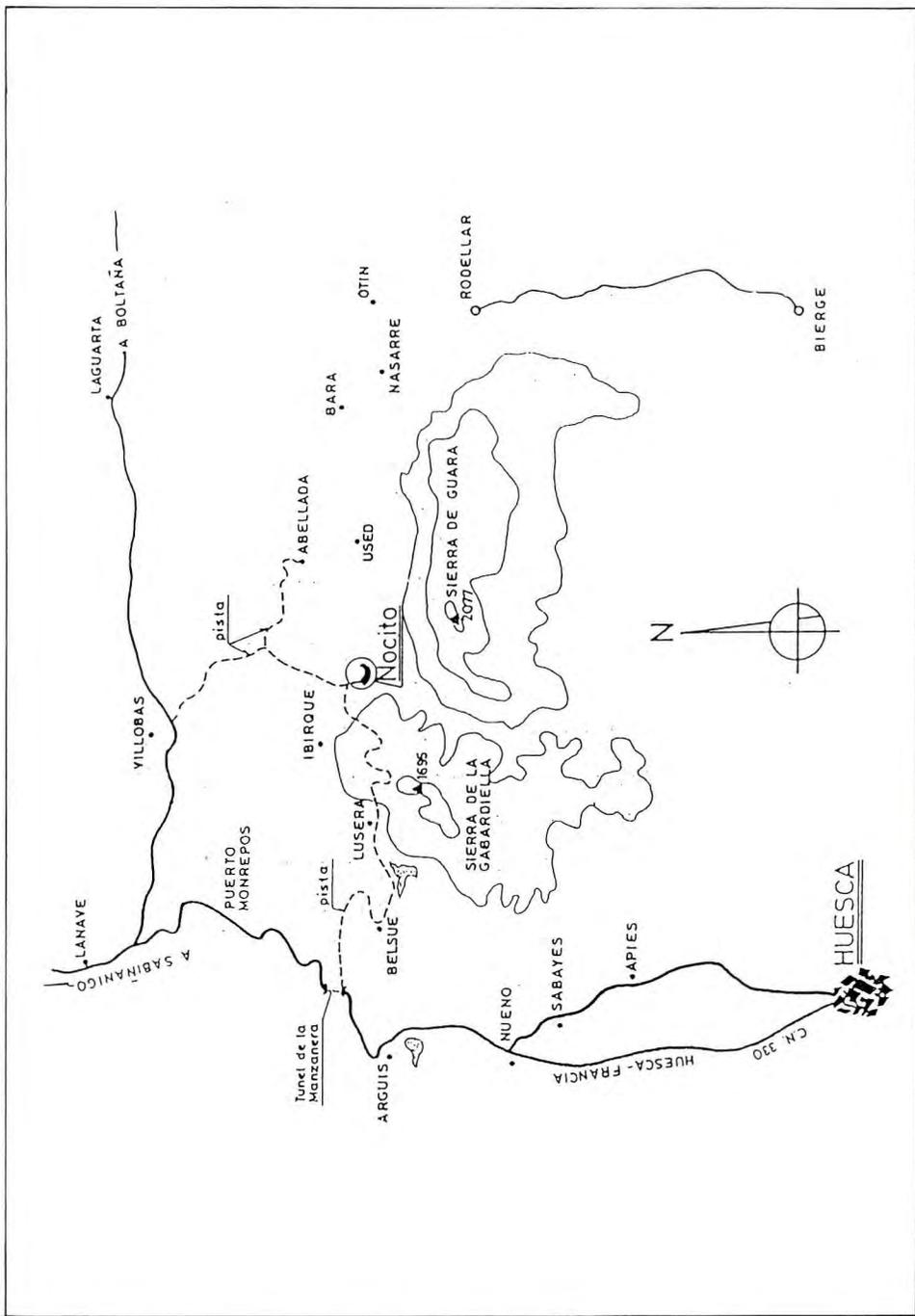
*Vista parcial de la iglesia*

## **ANEXO 4**

# **NOCITO Y SUS COMUNICACIONES**

Croquis de situación de los accesos a Nocito. Las pistas de comunicación de Nocito están señaladas con línea discontinua







INSTITUTO DE ESTUDIOS ALTOARAGONESES  
(DIPUTACIÓN DE HUESCA)



Instituto de Estudios Altoaragoneses



26047